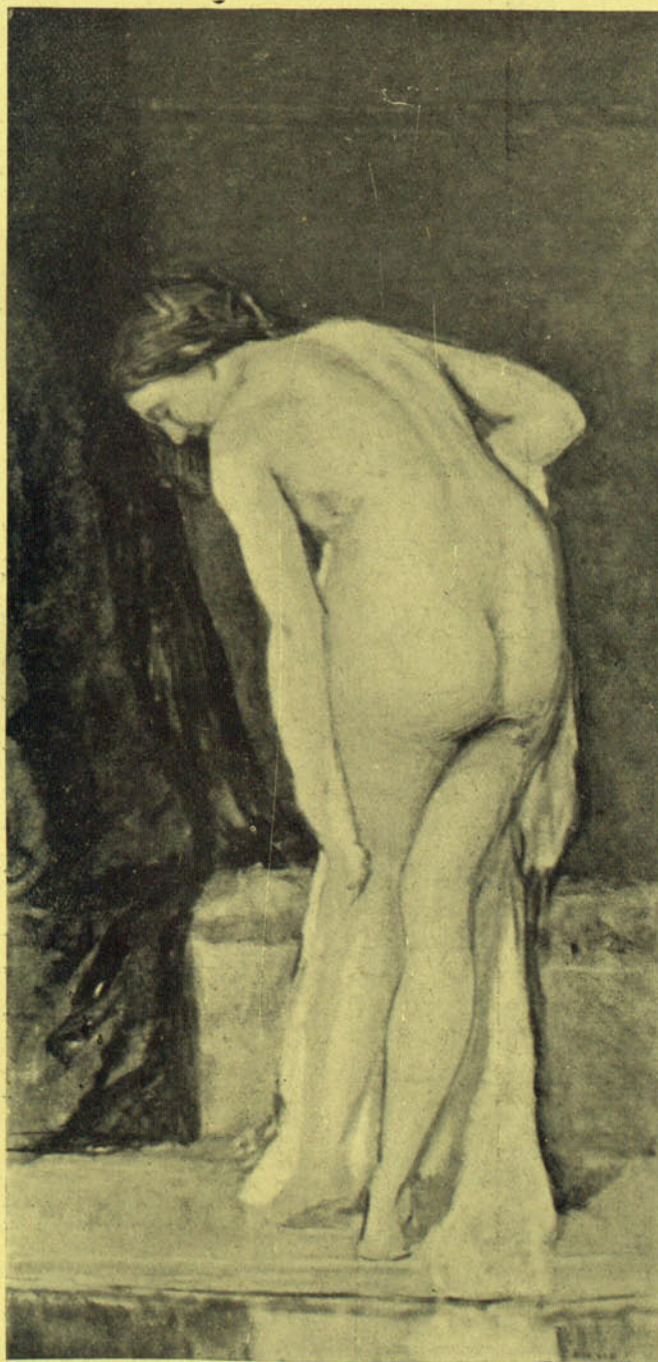


XXXI-2ª

REVISTA DE BELLAS-ARTES

ARTE ESPAÑOL



OBRA ORIGINAL DEL PINTOR EDUARDO ROSALES, EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE ARTE MODERNO

... Mes de junio ...



Biblioteca Nacional de España

Precio, 1 peseta.

Los COLORES WEIMAR

..... son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBE
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representante: **A. VIVANCO.**—Torrecilla del Leal, 9.
MADRID.—Apartado de Correos 973



JUAN GARCÍA

DORADOR Y DECORADOR

San Lorenzo, 11, bajo, interior
MADRID

.....
Especialidad en imitaciones
a oro viejo, plata y bronce en
marcos artísticos. Se doran
— altares y muebles. —

RESERVADO PARA LA CASA

-E. MÉNDEZ-

RÓTULOS

MUESTRAS DE TODAS CLASES

ZORRILLA, 9. MADRID



Librería de A. SANCHEZ

Compra y venta de libros
antiguos y modernos.

Se venden colecciones de 20
aguasfuertes de Alenza.

Arenal, 13 y Pasadizo de San Ginés, 2.

JUAN LLORENTE

Compra y venta de Joyas, Antigüedades, Objetos de Arte y de Cirugía, Relojería,
Bisutería e infinidad de artículos de todas clases.

Atocha, 86 — MADRID. — Teléfono 23-18 M.

Reservado

para

Tomás Pontones

Hierros y Bronces Artísticos

Montserrat, 7.

Madrid.

J. BARGUEÑO

LONDRES-PAPEL



Papeles de lujo. Artículos de escrito-
rio. Objetos para regalo. Timbrados
de relieve. Imprenta y Litografía.

CARRETAS, 3. -- Teléfono 35-27. -- MADRID

La Mahonesa

CONFITERIA

OBJETOS DE ARTE PARA
REGALOS—ESPECIALIDAD
: : EN MARRON-GLAÇES : :

PELIGROS, 4.-Teléf. 15-48 M.
MADRID

BARTOLOZZI

REPRODUCCIONES ARTISTICAS

OBJETOS PARA REGALOS

Cuesta de Santo Domingo, 6.-MADRID

Viuda de R. García Palencia

ANTIGÜEDADES

COMPRA Y VENTA

Calle de D. Pedro, número 8.
Madrid.—Teléfono 26-52 M.

COMPRO Y VENDO

Joyas, relojes, antigüedades, abanicos, mantones de Manila, pianos, autopianos,
máquinas de escribir y fotográficas, objetos de arte, mobiliarios.

CASA CUESTA.—Cruz, 10, Madrid

A. A. DEL VALLE
SUCESOR DE HIJOS DE F. Y A. RODRÍGUEZ

Artículos para Tapicería.—Fábrica de Pasamanería.—Reproducciones
estilo antiguo.—Alfombras de nudo marca *del valle*

MAYOR, 1 Teléfono 11-72 M. MADRID

RAMIRO RUFO

COMPRA-VENTA
ABANICOS MINIATURA
OBJETOS DE ARTE

ECHEGARAY, 12.—MADRID

CASA COMISIÓN Y BANCA
(S. A.)

PUERTA DEL SOL, 13
— MADRID —

LIQUIDAN
SUS EXISTENCIAS DE CUADROS

**Ediciones fotográficas de las obras de Arte
EN ESPAÑA**

Unica colección completa del Museo del Prado y de la Real Academia de San Fernando. Reproducciones del Museo de Arte Moderno. Arqueológico y de los principales Museos provinciales. Tapices y armaduras del Real Palacio, orfebrería, esmaltes, madera tallada, hierros, paños, etc. Monumentos, vistas, tipos españoles, etc.
:—: :—: Tarjetas postales de arte :—: :—:

J. ROIG
CARRERA DE SAN JERONIMO, 53
Teléfono M 42-64—MADRID

La España Artística
Viuda de Angel Macarrón

Artículos para pintores y dibujantes. Colores, lienzos, barnices y pinceles de las mejores fábricas.—Esta Casa se encarga de recibir y entregar cuadros en las Exposiciones y de representar a los artistas en provincias.

Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela)
MADRID.—Teléfono 40-29 M.



Joyería López y Fernández
AVENIDA CONDE PEÑAVER 8 (GRAN VÍA)
— TELEFONO M 9447 —
MADRID
JOYEROS DE LA REAL CASA

Joyería y Platería de Arte

*Perlas, brillantes y toda clase
de piedras preciosas*

□ □ □

*Grandes existencias en novedades
de todos precios*

□ □ □

Vendemos por mayor y detall

REVISTA DE BELLAS ARTES

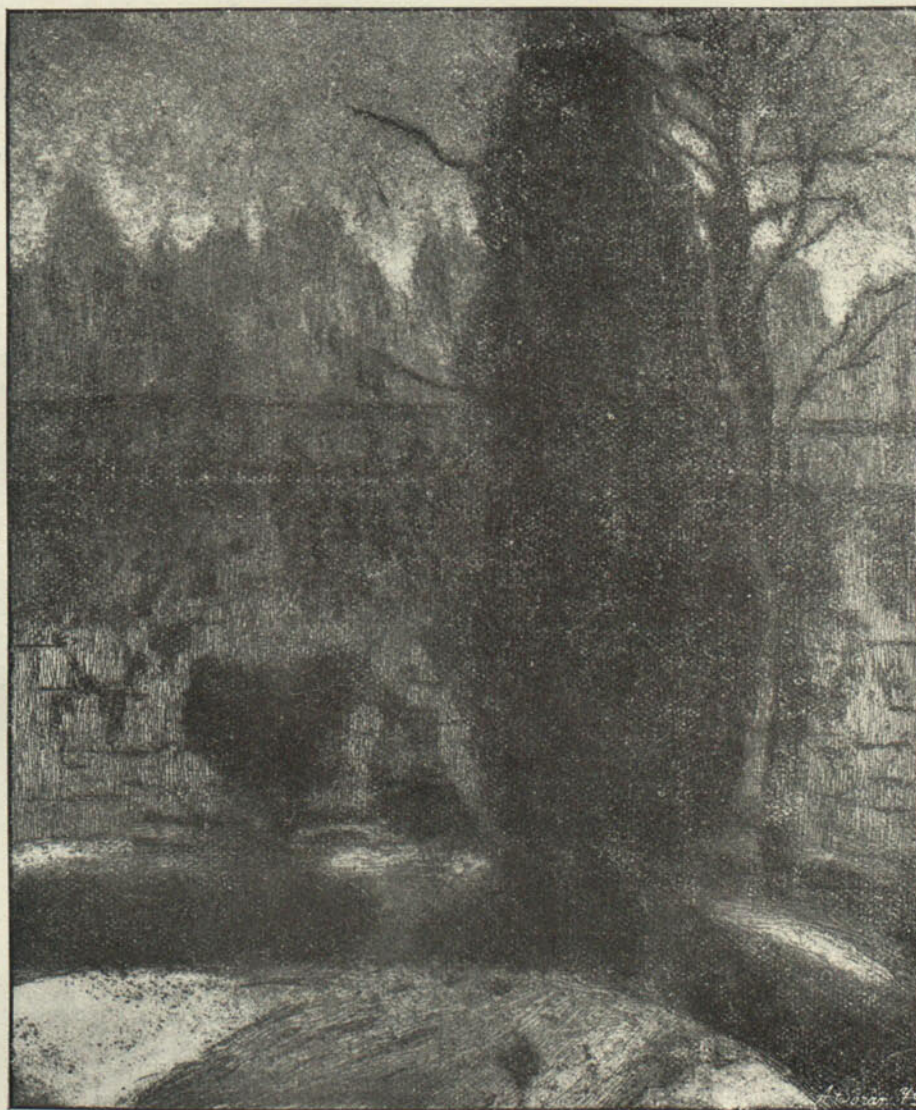
Director y redactor: D. FRANCISCO POMPEY.-Administrador y redactor: D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL

Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.-Teléfono M. 38-65

HÓRAS DE OFICINA: DE 4 A 9 DE LA TARDE

ESTA REVISTA NO PERTENECE A NINGUNA ENTIDAD NI PARTIDO POLÍTICO

LOS AGUAFORTISTAS ESPAÑOLES



«JARDÍN ROMÁNTICO», AGUAFUERTE, ORIGINAL DE MATILDE CALVO RODERO, PREMIADA EN LA ACTUAL EXPOSICIÓN NACIONAL

MATILDE CALVO RODERO

Mezclando a los discípulos con los maestros, no por concepto anárquico o capricho, sino porque así tenemos que ir haciéndolo, según se nos envían los datos y grabados para esta sección a los aguafortistas, dedicamos hoy esta semblanza a la notable artista, pintora y grabadora, Matilde Calvo Roderó, discípula de la Escuela de San Fernando, de Madrid.

Matilde Calvo Roderó ha presentado unas pruebas de aguafuerte en la actual Exposición Nacional, que merecen la atención de los que gustan seguir los comienzos de los que practican el grabado al aguafuerte.

Esta joven e inteligente artista nació en Madrid el año 1899, siendo, por lo tanto, muy simpático el que en tan poco tiempo se haya manifestado tan notablemente, lo mismo en pintura que en el grabado. En los pocos años que lleva de vida, ha hecho verdaderos progresos como alumna en la Escuela de San Fernando, habiendo obtenido premios en las clases de Arte decorativo, en la de Estética del color, y medalla y premio en la de Grabado en dulce; ha asistido a los dos Salones de Otoño, de Madrid, en las cuales se distinguió, como así en una particular que celebró en el Salón del Ateneo de Madrid; y en

la actual Exposición Nacional ha obtenido, aunque modesto, el premio de una Bolsa de viaje.

La técnica de esta señorita artista se manifiesta de una manera agradable de ejecución, de una forma de rayar sus grabados algo a lo de los dibujantes que manejan mucho el carbón para hacer ilustraciones, y por ello vemos en sus aguafuertes una tonalidad en la que predominan sombras planas sobre el rayado; también puede ser esta tendencia de no dejar el rayado *limpio y concreto*, a la influencia de ciertas tendencias, hoy puestas en moda por algunos aguafortistas, equivocados desde luego en este concepto, y que, en Matilde Calvo no es sino una inocencia de aprendizaje que sabrá dejar, a medida que siga trabajando. Aparte de esas influencias, natural cuando se está en los primeros años, esta artista nos demuestra con sus trabajos un temperamento nada común en el sexo a que pertenece, dadas, por lo general, a las manifestaciones técnicas de desentrañar muy poco las grandes dificultades del oficio; esta artista, por el contrario, ella busca, se ve en sus actuales obras, la manera de tener un carácter propio que exprese su estado de alma, indudablemente de artista muy aceptable.

La vida artística

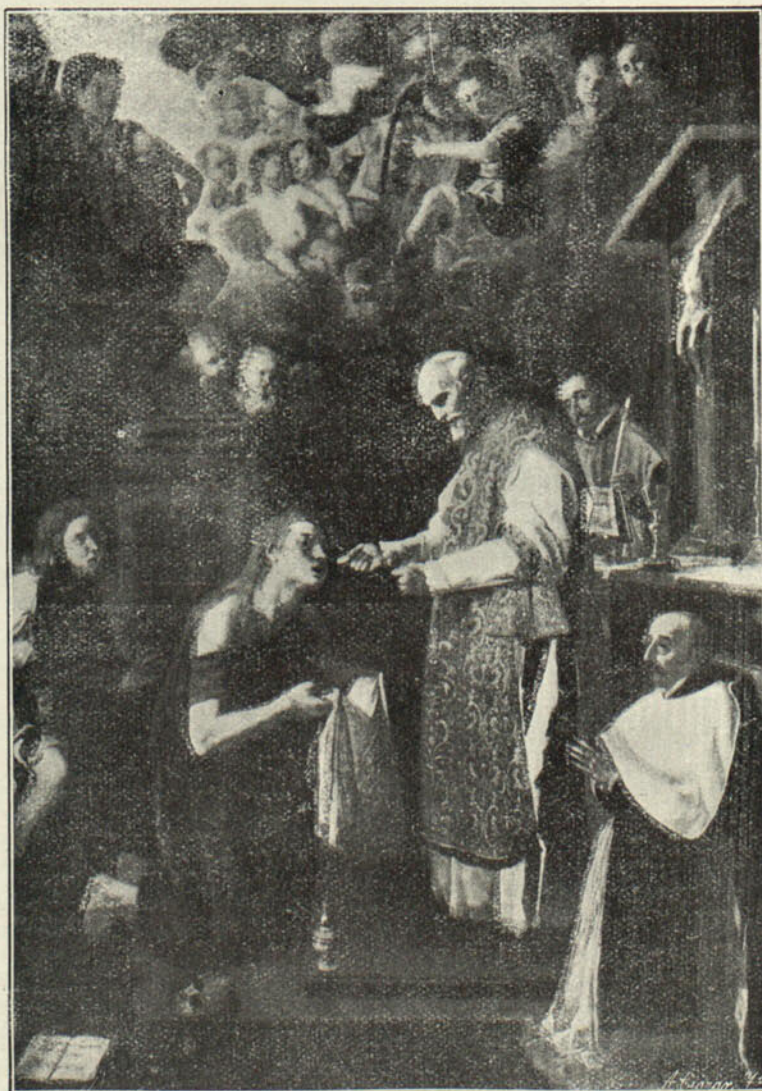
El pintor Jerónimo Jacinto de Espinosa

No hace mucho tiempo, poco antes de morir don Luis Tramoyeres, el muy bien documentado escritor de arte valenciano, nos autorizaba para que pudiésemos reproducir algunos de sus escritos; hoy se nos presenta la ocasión de poderlo hacer, puesto que disponemos de una REVISTA DE BELLAS ARTES, en la cual se irán publicando trabajos sobre arte antiguo y moderno. Mucho nos complace dedicar este recuerdo a la memoria del que fué tan inteligente y documentado escritor de arte y también un excelente amigo, sintiendo mucho no poder reproducir íntegro todo el trabajo que dedicó al clásico pintor Jerónimo Jacinto de Espinosa por exceder en mucho a la medida de esta publicación.

* * *

La pintura valenciana adquiere, en los últimos años del siglo XVI, el matiz naturalista que arraiga en todas las escuelas de la época. Aparece en Valencia esta tendencia con Francisco de Ribalta (1551-1628), y con él puede afirmarse se cierra el brillante período del Renacimiento italiano, dando origen a un arte local, característico e inconfundible con otros coetáneos. Esta nueva evolución, personificada primero por Ribalta, logra su mayor desarrollo en la actuación artística de los Espinosas, tres pintores de la escuela, pero que en realidad deben reducirse a dos: Jerónimo Rodríguez de Espinosa y su primogénito Jerónimo Jacinto de Espinosa. El hijo de éste, Jacinto Espinosa de Castro, no alcanzó la fama de su genitor, figura principal que descuella entre los artistas contemporáneos, y cuya educación pictórica va unida a la obra realizada por Espinosa I, la cual precisa conocer para explicar el carácter, tendencia y finalidad del arte cultivado por Espinosa el joven, representante, como Ribalta, de una modalidad novísima en la pintura regional. Ambos maestros pertenecen a la misma escuela, pero su arte tiene formas dialectales distintas, personales, aunque en algunos momentos les une un origen común, la identidad técnica, el medio artístico y literario de la época. No pretendemos trazar el paralelo de los dos pintores, pero sí podemos decir como concepto genérico, como aspecto sustancial, que el estilo de Ribalta arranca de un ambiente extranjero, de Italia, siendo en él la nota naturalista algo ideal, si cabe el vocablo, algo que tiene su origen en las postrimerías de aquel arte que vivió mezclado con los poetas, con los arqueólogos, con los humanistas, y se llamó, por antonomasia, el arte del Renacimiento; conjunto de todas las manifestaciones culturales del tiempo, pues de todas ellas recibió fuerza vital la pintura y la escultura renacentes, las cuales fueron, por sus maravillosas creaciones, gloria no superada del siglo XVI.

No tiene la filiación estilística de los Espinosas, especialmente el joven, el glorioso abolengo de la ribaltesca. Siguió esta última la lógica transformación experimentada por el Renacimiento, cuando desaparecieron sus legítimos representantes, sustituidos por artistas amanerados y exentos de la condición creadora de aquellos atléticos genios. Al declinar este arte, aparecen nuevos aspectos artísticos con nuevas orientaciones hacia el opuesto lado. Esto mismo ocurre, en el fondo, a los Espinosas, los cuales no derivan directamente del arte italiano y sí del arte español, que modifica y cambia la esencia y forma del nuevo estilo, inspirado en el movimiento literario, social y religioso de aquel período tan castizo y singular, hasta el extremo de ser único en los anales de la cultura patria. Todas las escuelas regionales de España, sin excepción alguna, experimentan los efectos de la transformación y podemos estudiarla en tres artistas nacionales que florecen en la misma época. Tienen los tres muchos puntos de contacto, por alimentarse en análogas fuentes, en



«LA COMUNIÓN DE LA MAGDALENA», OBRA DE 1605, ORIGINAL DE J. J. DE ESPINOSA (MUSEO DE VALENCIA)

los frescos y rumorosos manantiales de la naturaleza. Llamáronse estos tres artistas Zurbarán, Velázquez y Espinosa, unidos en la concepción pictórica por afinidades de temperamento y educación. No podía ser de otra suerte. El propio ambiente nacional les guía y conduce en el desenvolvimiento de su arte. La literatura mística, novelasca y dramática influye sobre la producción artística de estos maestros, como influye también sobre los que en esfera menos elevada cultivan, en igual tiempo, el arte escultórico.

La influencia social es la que determina, en parte, la esfera de la actuación de aquellos artistas. Alguien ha dicho que Velázquez hubiera sido el pintor de los frailes, mártires y anacoretas, si no lo hubiese sido de la corte, de los reyes, príncipes y magnates; Zurbarán y Espinosa II, aquél en tierras de Andalucía y Extremadura, y éste en las de Valencia, son los fieles representantes de la sociedad española, en la cual conviven a un tiempo la poesía erótica y caballescaca, la novela de pícaros y truanes, la literatura scética y la apología de santos y monacales.

Todas estas manifestaciones del arte gráfico y literario, comunes a España, florecen y tienen asiento predilecto en Valencia, cuando aparece en ella Espinosa I. Señoreaba Ribalta en el campo pictórico, ya fuera de combate, o con limitado influjo, Cristóbal Lloréns (1571 † 1645), Juan Zariñena (antes de 1567 † 1619), Miguel Juan Porta (vivía en 1568 † después de 1609) y demás maestros educados en el arte del siglo XVI, simbolizado principalmente por Juan de Joanes. Acrecentó Jerónimo Rodríguez de Espinosa las filas de la nueva escuela, aportando algo del estilo de Zurbarán o, mejor dicho, del estilo castellano, inspirado en el arte escultórico naturalista, cultivado con éxito popular en los talleres de Sevilla y Valladolid.

De esta última ciudad parece era oriundo el Espinosa I. Con sus pinceles llegó antes de 1596 a Cocentaina, villa rica y señorial de la región valenciana. Tenemos por cierto que este viaje a nuestra tierra fué debido a relaciones de la familia de Espinosa, en Valencia establecida. Del matrimonio contraído con Aldonza Lleó, de Cocentaina, nació en 18 de julio de 1600 Jerónimo Jacinto de Espinosa. Trasládase luego toda la familia a las orillas del Turia, y en 1612 fechaba el padre un cuadro de San Joaquín y San Juan Bautista, pintado para la iglesia de Santo Domingo.

Juntos vivían padre e hijo, y es de creer que en el taller paterno iba formándose artísticamente Espinosa el joven. No puede dudarse que tuvo por maestro al mismo genitor, pues así consta en un documento público. El día 16 de octubre de 1616 se inscribía, como



«SAN PEDRO PASCUAL CELEBRANDO MISA», OBRA DE 1660, ORIGINAL DE J. J. DE ESPINOSA (MUSEO DE VALENCIA)

maestro, en la matrícula del Colegio de Pintores de Valencia, y el 29 del propio mes comparecían ante los mayores del Colegio dos de sus hijos: Jerónimo Jacinto de Espinosa, de diecisiete años de edad, y Antonio Luis de Espinosa, de diez, los cuales quedaron matriculados con la obligación de continuar los estudios bajo la dirección del padre.

La obra artística de Espinosa el viejo suele confundirse con la de su hijo y aún con la de discípulos de ambos. Por esto se ha dicho que eran muy desiguales las obras del segundo. Hoy podemos separar de entre el gran cúmulo de pintura de estilo espinosista las que corresponden al padre; las que pueden calificarse de obras de taller, comunes a los dos Espinosas y las que con toda evidencia pertenecen al hijo, inconfundibles con las atribuidas a Jacinto Espinosa de Castro, hijo del segundo, el menos fecundo y brillante de la familia.

De Espinosa el viejo existen varias obras en el Museo Provincial de Valencia, señalando como una de las más características el *Tránsito de la Virgen*, lienzo que expresa bien las cualidades del artista. Examinemos la

disposición general del asunto. La exageración perspectiva, especialmente la Virgen tendida en la cama, la acentuación de los escorzos y la gama colorista, tranquila unas veces, estridente o desentonada otras, indican una educación poco selecta, que da motivo a cierto amaneramiento técnico, y a la pobreza de composición. En otros aspectos, Espinosa el viejo aparece en esta obra secuaz del arte realista, tal como era comprendido por algunos artistas de la época, confundiendo lo vulgar con la copia tomada del natural. Sirvan de ejemplo los niños alados agrupados en la parte inferior del primer término, y en actitud de leer solfa en los folios que completan el grupo. Pertenecen, por lo andrajoso de su elemental vestidura, a la familia truanesca de Rinconete y Cortadillo, los famosos personajes de la novela cervantina.

Bajo esta disciplina artística crece y se desenvuelve Jerónimo Jacinto de Espinosa, pero con nuevos puntos de vista y con arte superior al de su padre y maestro. Bien se advierte esto en sus obras, especialmente en las más inmediatas a la educación doméstica. Háse dicho que Espinosa el joven fué discípulo de Ribalta; ya hemos visto que esto no es rigurosamente exacto, aunque no pueda negarse que Ribalta ejerció directo influjo sobre el joven pintor, pues no era fácil empresa sustraerse a los encantos de la prestigiosa labor artística del gran maestro valenciano. Obsérvase esto en la primera obra firmada y datada que conocemos de Espinosa II, y con toda evidencia la que señala su aparición como maestro pintor, es decir, con personalidad jurídica, conforme al precepto gremial, para colocar su nombre al pie de los lienzos por él ejecutados. Existe esta obra en el convento de las monjas de Santa Teresa, de Valencia, instalado ahora en lo que fué Basílica de San Vicente de la Roqueta. El antiguo convento estaba emplazado en la calle del Mar y allí cerca. Casi junto al Convento habitaba el artista con su familia. En la actual capilla del Cristo, llamado del Rescate, última del lado de la Epístola, se puede admirar la obra juvenil de Espinosa II. Cubre el sagrado símbolo de Jesús Crucificado, escultura que piadosa tradición nos dice fué rescatada en Argel por los hermanos Medina, comerciantes valencianos que en el siglo xvi negociaban en aquella ciudad africana. Espinosa pintó este lienzo en 1623, cuando apenas había cumplido veintidós años.

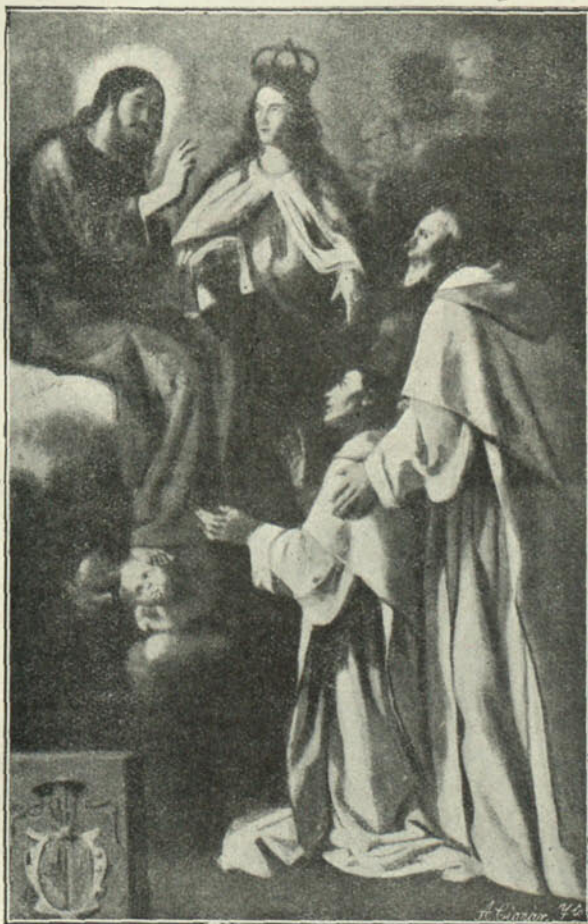
A partir de esa obra que debió abrir al joven pintor las puertas de la fama, su actividad creadora fué extraordinaria. Carecemos de una estadística de las obras producidas desde el año 1623 hasta el 20 de febrero de 1667 en que falleció en Valencia, y no en 1680, como han dicho, sin pruebas, todos sus biógrafos. Ascienden a copioso número. Sólo en el Museo Provincial se conservan más de veinticinco lienzos suyos. Puede decirse que Espinosa, muerto Ribalta, es el pintor favorito de las Órdenes religiosas y con éstas el de todas las clases sociales. Esta popularidad, mantenida con igual éxito hasta el final de su vida, coincide, mejor dicho, la conquista en ocasión de iniciarse en Valencia y en el resto de la provincia, un movimiento de renovación artística. Es el período culminante en que las Órdenes monásticas realizan, con emulación no siempre acertada, grandes obras de ampliación y ornato en sus conventos y capillas. A este período corresponde la renovación o construcción de las de San Vicente Ferrer, San Luis Bertrán y la Virgen del Rosario en la iglesia de los Dominicos; los Mercedarios levantan su famosa capilla de San Juan de Letrán; los Carmelitas restauran, pero en realidad construyen de nuevo, la iglesia vecina al Museo Provincial; los Capuchinos rea-

lizan el ensanche y mejora del cenobio de la Magdalena, en Masamagrell; los Cartujos promueven las obras de ampliación que alteraron la fisonomía gótica de la Cartuja de Porta-Coeli, y los Jesuitas decoran con barroca ornamentación la capilla dedicada a San Francisco de Borja en la iglesia llamada de la Compañía. Repítese esto mismo en la mayor parte de los pueblos del antiguo reino, pues en todos hizo presa la fiebre renovadora de altares, imágenes y ornamentos, y con ella la demanda de obras pictóricas y esculturales destinadas a decorar los muros y altares de las remozadas capillas e iglesias.

Fué Espinosa el obligado pintor para ejecutar las principales obras. Solicitado por tantas demandas, su taller llegó a ser el más activo de Valencia, contando con numerosos colaboradores anónimos, o poco conocidos como Juan de Dó, que después de trabajar en Valencia, trasladóse a Nápoles buscando, sin duda, el amparo y protección del Españolito, y en donde hemos visto obras cuyas atribuidas al propio Ribera. Esta fecunda actividad refléjase en la intensa labor artística de Espinosa.

Hay en sus obras mucho de él, mucho de sus discípulos y ayudantes; pero esto tiene lógica explicación por haber sido común a todos los grandes maestros antiguos, dada la especial organización de los talleres de pintura en las pasadas centurias. El estudio moderno no es, en realidad, el taller antiguo. Ahora la obra es personal, directamente pintada por el artista. En los siglos anteriores, el maestro trazaba la composición, dibujaba el asunto sobre la tabla o lienzo y los discípulos—aprendices y oficiales llamábanse en Valencia—, continuaban el trabajo, completándolo el maestro, que pintaba las cabezas, los extremos y detalles principales. Pocas veces resultaba una obra original, excepción de cuando tenía gran importancia o lo exigía así el comitente. Esta organización no ha llegado hasta nuestros días, pero aún subsiste en los talleres o estudios de escultura religiosa, los cuales conservan la forma particular y propia de los siglos xvii y xviii. Podemos, pues, según lo expuesto, clasificar la obra artística de Espinosa en dos categorías: obras de taller, las producidas por los auxiliares; obras originales, aquellas en que sólo intervino el maestro o muy poco los discípulos. Hay, por lo referente a Espinosa, una regla casi segura para distinguir unas de otras. Las obras originales, son casi siempre las firmadas; las que carecen de este detalle pertenecen al número de obras de taller. Existen excepciones, como lo confirman algunos de los cuadros conservados en el Museo de Valencia y en otros sitios.

Todas esas obras pueden agruparse en distintas series cronológicas. Después de la del Cristo del Rescate, pintada en 1623, según tenemos dicho, siguieron varias, y entre ellas el retrato del dominico Fray Jerónimo Mos, una verdadera maravilla, y sin duda el más sugestivo de los pintados por Espinosa. Al período de 1650 a 1660 corresponden los grandes lienzos decorativos, entre los cuales deben colocarse los cinco que abarcan la vida del valenciano San Luis Bertrán, hoy en el Museo, principal ornamento de la suntuosa capilla erigida en la iglesia del convento de Santo Domingo, destruida sin motivo que lo justificase. De 1660 a 1665, período de madurez y plenitud creadora, produjo las interesantes series de la vida de San Pedro Nolasco; la del emperador Constantino, el lienzo de los Jurados de Valencia adorando a la Concepción, existente en la casa del Ayuntamiento, y la estupenda Comunión de la Magdalena, fechada en 1665, la cual po-



«SAN PEDRO NOLASCO PRESENTANDO DOS ENFERMOS A JESÚS». OBRA DE 1661, ORIGINAL DE J. J. DE ESPINOSA (MUSEO DE VALENCIA)

demostramos señalar como su obra capital; el testamento artístico de Espinosa, no inferior a la famosa del Dominiquino, pero superior a la italiana en expresión mística, en sentimiento religioso.

Fué Espinosa II fecundo en las trazas e invenciones. Por necesidad vióse obligado a multiplicar los asuntos, pero pocas veces los repitió en sus obras, si exceptuamos la serie de Crucifijos, la cual debe estimarse, en la mayor parte de los casos; como obras de devoción. Conocemos el procedimiento seguido en la composición de los bocetos que servían para la pintura definitiva de la obra. Estudiando la colección de dibujos y apuntes que posee la Real Academia de San Carlos, vemos en ellos la marcha de ese procedimiento, que era el seguido, casi sin excepción, por todos los pintores de aquella época. Primero realizaba estudios individuales del modelo natural, dibujándolos al lápiz negro sobre papel blanco, y también, aunque pocas azul. Completaba este estudio con el de telas o ropajes, utilizando unas veces el modelo vivo y otras el maniquí. Los apuntes parciales servíanle para la agrupación de las figuras, dibujadas al lápiz y realizadas con toques de clarión. Todos estos estudios se aplicaban al boceto definitivo, aprovechando lienzos preparados al óleo, y en los que pintaba el asunto. Mediante la cuadrícula ampliábase la composición sobre el lienzo, materia usada casi siempre para sus cuadros, pues sólo empleó la tabla en composiciones pequeñas, o cuando así lo exigía la índole de la obra, como ocurría en las portezuelas de sagrarios y en otras semejantes pinturas.

La técnica de Espinosa merece también un ligero comentario. El examen de sus obras nos enseña que pre-

paraba los lienzos dándoles una imprimación de cola y sobre ésta una de aceite de linaza y almagra, sistema rápido y que facilitaba las sucesivas operaciones; pero, en cambio, ha dado prematura vejez a las obras, todas ellas incluidas en la categoría de lo que, en términos de restauración, se llaman cuadros saltones, por la propensión a desprenderse los colores, por su escasa o débil adherencia al lienzo, cuya elemental y abreviada preparación les somete a los inconvenientes de la humedad, lo que no ocurre en grado tan acentuado cuando la preparación ha sido exclusivamente oleosa.

Semejante manera de preparar contribuía, en cierto modo, a la transparencia del color. No podemos hoy, a juzgar por el estado de las obras, apreciar en todo su valor las cualidades coloristas de Espinosa, las cuales debieron ser uno de los mayores encantos de sus cuadros, vibrantes de luz, de tintas claras y diáfanas, propias del sistema de veladuras; artificio que dominaba el maestro—usado especialmente en los grandes lienzos decorativos—y por el que sus obras resultarían de una frescura y brillantez extremadas, condiciones que sólo podemos adivinar ahora al contemplar los rebajados tonos de sus principales creaciones.

Maestro tan insigne no ha tenido, fuera de Valencia, la popularidad otorgada a otros de inferior categoría artística. Ha obedecido esto a ser poco conocidas sus obras en el resto de España y aun en el extranjero. Toda o la mayor parte de la producción de Espinosa quedó en Valencia y en los pueblos de la región; pero no fué obstáculo para que su fama llegase a otros centros pictóricos, como lo demuestra el pintor zaragozano Jusepe Martínez, coetáneo de Espinosa, a quien nombra en sus *Discursos practicable del nobilísimo arte de la pintura*, escritos en el segundo tercio del siglo XVII, pero publicados por primera vez en Zaragoza, año 1866. «En la misma ciudad de Valencia—dice—hubo otro pintor que se llamó Espinosa, el cual tuvo un hijo llamado del mismo nombre, con muchas ventajas a su padre en el arte; hizo obras en esa ciudad de mucha consideración, y estoy informado de personas muy entendidas y de pintores de satisfacción que su colorido fué muy amable; su dibujo, muy bien concertado: dícenme que se estimó en mucho, y fué de los más aplaudidos en esa ciudad; mas no es extraño que haya grandes pintores en ella, porque ya de muy antiguo han florecido en esa ciudad, en todas facultades, ingenios peregrinos.»

En estos últimos años se cita con elogio el nombre del artista valenciano. Recordemos, como ejemplo, el juicio de D. Pedro de Madrazo (*Catálogo del Museo del Prado*, 1872, pág. 399) cuando afirma «que en los retratos emula con Murillo y Zurbarán; sólo Velázquez le aventaja, porque en este ramo del Arte excede a todos».

LUIS TRAMOYERES.



Ideas de Renoir sobre arte

El ideal de un pintor debe ser el «*metier*», pero es sino por la tradición que puede adquirirse.

Nosotros no tenemos, desgraciadamente, ningún documento capaz de aclararnos sobre la manera de proceder de los pintores de Pompeya, ni sabemos siquiera cómo preparaba los muros. Gracias al libro de Cennino tenemos por lo menos un documento auténtico sobre los pintores del siglo xv. Todos los artistas comprenderán el valor de un tratado de aquellos tiempos, y que no es solamente la obra de un hombre, sino la pintura de una de las épocas más gloriosas del arte Cristiano. Es

verdad que los Museos allí están, y que ve un buen cuadro vale mucho más, para un pintor, que cualquier escrito. Es por las obras de los hombres que se tiene la idea más exacta posible de la vida de un pueblo; la historia, cada cual la cuenta a su modo, mientras la obra está allí dando la nota justa: el Arte de los Griegos, de los Romanos, el arte Cristiano nos dice mucho más que cualquier escrito. Es por los fragmentos que nos quedan del siglo de Pericles, que podemos decir que los Atenienses eran un pueblo feliz. Son también los Museos los que nos enseñan que en la época del Giotto se conocía la felicidad.

Pero cuando se ha admirado mucho a esas obras maestras, se sueña tener una idea de la manera de proceder de sus autores. El libro de Cennino nos hará penetrar en la vida de esos artistas incomparables.

¡Si yo hubiese conocido antes ese libro, cuántas estupideces no me hubiera evitado! Más felices que yo serán los jóvenes pintores. Cuántas lecciones saludables podrán sacar de este libro único, que es al mismo tiempo que un libro de arte un libro de moral. Vemos en esta obra, que debe ser la Biblia del taller, la vida

simple de esos artistas que procuran únicamente ser buenos obreros, fabricándose sus pinceles, preparando sus tablas; en una palabra, haciendo toda la «cocina» del arte ellos mismos.

No teniendo vanidad, su ambición no era la de tener genio; no desean tampoco la personalidad. Se contentan con seguir las lecciones del maestro, sin ninguna idea de alejarse de ellas. Tenían la suerte, los dichosos, de no ser turbados por treinta y seis maneras de pintar; en aquella época no había sino una, pero era la buena, y es el por qué nosotros podemos, después

de muchos siglos, admirarles en todo su esplendor, en la belleza de su dibujo y en sus colores.

Tengo pasión por los maestros antiguos; amo la vida que llevaban en sus pequeñas ciudades. No ganaban dinero ni se cuidaban de ello. Su placer único era el de hacer un oficio noble. Los pintores de esa época tenían, naturalmente, sus defectos (felizmente para ellos); pero, viendolos obras que han atravesado los siglos conservando tanta frescura, no se les encuentra sino cualidades de candor y de virginidad. Estas obras que se aman, que se tocan con los dedos, como a los bellos mármoles, esas pastas maravillosas, ese trabajo diurno, ¿qué le di-



«BAIGNEUSE», OBRA ORIGINAL DEL GRAN PINTOR FRANCÉS AUGUSTO RENOIR (COLECCIÓN DE M. PAUL GALLIMARD)

ré?, me lleno de placer. ¡Ah!, ellos no eran, no, revolucionarios, lo que no les impedía tener genio. Hoy en día nosotros tenemos genio; pero lo que es seguro es que nosotros no sabemos más dibujar una mano y que ignoramos todo nuestro oficio. Y es gracias a su oficio que llegaron a tener esa materia maravillosa y esos colores limpidos de los cuales nosotros buscamos en vano los secretos. Y me temo que no nos lo harán conocer tampoco las nuevas teorías.

Pero si el «*metier*» es la base y la solidez del Arte,

no lo es todo. Hay otra cosa en el Arte antiguo que hace tan bellas sus producciones, y es esa serenidad que permite mirarlas sin cansarse y que nos da la idea de una obra eterna.

Esta serenidad ellos la tenían, no solamente por su vida simple y tranquila, sino, sobre todo, por su fe.

Entonces, además de su belleza, sus obras toman ese aspecto de dulce serenidad, que les da ese encanto profundo y las hace inmortales.

Un pueblo no vale sino por sus obreros y por su religión. Si Grecia irradia todavía sobre el mundo, es a sus obreros que saben, mucho más que a sus batallas, en general más desastrosas que fecundas.

Por su religión plena de imágenes ella tuvo sus poetas; los escultores quisieron, en el mármol, eternizar sus Dioses magníficos, y el pintor fijarlos en el muro con colores. Creó a Júpiter, el rey de los Dioses, símbolo de poder; creó a Apolo, a la sabia Minerva; en fin, creó al Dios del Amor; éste sí, realmente eterno.

En su sabiduría, su religión quiso ser simplemente la religión del placer, de la belleza y del amor; y es por esto por lo que Grecia se ha creado tantos enemigos, pero también por eso es eterna. Los Romanos no pudieron destruirla, ni los emperadores cristianos tampoco.

Francia, hija de Grecia, debe también su fortuna y su gloria a sus obreros y a su religión. Cómo olvidar a los monjes que se hicieron arquitectos, albañiles, escultores, pintores, que trabajaron los metales, las tierras, para edificar ellos mismos sus monasterios, sus templos y sus catedrales enormes, con esos campanarios que parecen tocar el cielo; que hicieron puntillas con la piedra y el fierro, y todo eso sin dinero, no pidiendo sino muros para ornamentar, una frugal comida y el abrigo del claustro. Ante esos monumentos tan grandiosos, uno no se pregunta cómo hicieron esas gentes para crear tantas bellas cosas; se sabe, ellos tenían fe.

Cuando Francia, fatigada del arte gótico, sintió la necesidad de un Renacimiento, tuvimos también nuestro Júpiter salvador; fué Francisco I, y como su antepasado, fué el esclavo del Amor.

Él hizo revivir en Francia la alegría y el Amor, y en consecuencia, al Arte hijo del Amor. Llama así al Olimpo y a la Escuela Italiana; protege a Rabelais, y cuando tuvo la suprema gloria de morir por el Amor, su obra estaba hecha. Y fué durante siglos una lucha a quién tendría más gusto y fantasía; los castillos surgen; los bronce, la cerámica, las tapicerías dan la idea de un trabajo de hadas; todo el mundo quiso cooperar, con la tierra, la madera, el fierro, la lana y el mármol a la riqueza de Francia. Todo ha sido bello hasta el fin del siglo XVIII; es necesario ver los albums del Museo del Trocadero, que nos dan idea de la fuerza de esos artistas, de la firmeza del dibujo en los más pequeños detalles, hasta en un llamador de puerta, hasta en un cerrojo.

Lamento no ser poeta para cantar al ser que ha imaginado todos estilos, que han salido como de un cuerno de la abundancia, quiero decir el obrero que ha hecho de Francia la primera nación del mundo; este ser lleno de fineza, de fantasía, que amaba a su oficio sobre todo, no existe más. El que era igual a un Dios mitológico se ha vuelto feo como una víbora y un sapo. He aquí lo que ha hecho de ese pueblo tan alegre y artista la Revolución del 93.

¿De dónde proviene esta brusca parada? Un obrero ebanista me lo ha explicado sin darse cuenta: «Yo, señor, hace treinta años que no hago otra cosa sino pa-

tas de sillas, otros hacen respaldos, otros arman; pero ninguno de nosotros es capaz de hacer una silla entera.» ¡He aquí todo el secreto! No pudiendo gozar de su trabajo, el obrero ha perdido toda especie de gusto. Se ha abolido la esclavitud, ese sueño, pero se ha creado, la Usina. No existe más el esclavo alegre y sin cuidados, pero existe el forzado que revienta delante de una máquina que lo embrutece y lo mata lentamente. Él es el que forjaba el hierro, que hacía su vaso, su mueble; él sabía trabajar la madera, la piedra y el mármol. Se ha transformado en el hombre desgraciado, que trabaja únicamente para vivir, el seso atiborrado para colmo, con una enormidad de ideas ajenas a su ocupación, y encima de todo esto el horror del taller donde no se oye jamás cantar ni reír; en fin, el obrero ha sido asesinado por el Progreso y la Ciencia.

¿Dónde está la fuerza capaz de encauzar este torrente que nos sumerge. Esta locura es una locura general; nadie puede detenerla y, sin embargo, la felicidad no puede volver sino con el trabajo, pero el trabajo que da la felicidad; el trabajo lento de la mano. Es el único que da a las obras la vida y la alegría.

¿Veremos el retorno de la tradición? Esperémoslo, sin creer en ello demasiado. Después de ese viento de la Revolución que todo lo ha secado no tenemos más ceramistas, ni ebanistas, ni fundidores, ni arquitectos, ni escultores; por fortuna han llegado pintores que son como granos echados en un campo abandonado, pero que germinan a pesar de todo.

¿Que nunca, sin embargo, se ha protegido tanto el arte? Es muy bonito querer proteger el arte, pero inútil. Él existe o no existe, pero no se explica mucho. Felices los pueblos que visita. Cuando llama a vuestra puerta, él aporta la dicha, él consuela, él es el amor y es la alegría. Visita igualmente el palacio que la choza, la soberbia catedral y la humilde iglesia. Es de lana o de seda, sale del tronco de un árbol como del más bello mármol. No pide sino una cosa: que se le ame por encima de todo, de las riquezas y de los hombres. Se complace sobre todo con el que lo ignora; como el Amor a los ojos de Psiquis, él ama permanecer secreto. Pero como las plantas salvajes, arraiga donde quiere, y cuando deja un país nada puede verlo.

* * *

Se cree saber mucho cuando se ha aprendido que son las oposiciones del amarillo y del azul que provocan las sombras violetas; pero cuando no se sabe sincero, se ignora todavía. Hay en la pintura algo más, que es lo esencial y que no puede explicarse...

Se llega ante la Naturaleza con teorías y la Naturaleza las destruye completamente. Todas nuestras ideas son la misma miseria, la Naturaleza es la riqueza infinita.

Un día, en el campo de los alrededores de Argel, vi venir a lo lejos, montado sobre un asno, un árabe cubierto de vestiduras de una riqueza fabulosa: se acerca y era un simple mendigo, pero al sol sus harapos se transformaban en los tejidos más preciosos.

En la Naturaleza la pobreza no existe, la Naturaleza es la igualdad. Bajo el sol la choza leprosa es un palacio de «Las mil y unas noches» y el más grande rey no se diferencia del último de los mendigos.

Las teorías en el arte son útiles de perezosos, un mal útil. Para hacer cualquier cosa hay que tomarse la pena. Yo quise dosificar el aceite que pongo en mis colores para no buscar cada vez. Y bien: no pude hacerlo. Tengo que ponerlo a mi juicio a cada pincelazo...—RENOIR.

LAS MANOS DE MONNA LISA

MARTA Y MARIA,
OBRA DE JULIO ROMERO
DE TORRES



*A Julio Romero de Torres,
el pintor de las bellas manos.*

Manos de Monna Lisa, bellas manos ducales
suaves, breves y pálidas como flores de nardo,
desnudas, como vírgenes sin velos; inmortales
por la gracia divina del arte de Leonardo.

Las cuerdas de la lira pulsásteis en Venecia.
En Roma fuisteis místicas palomas, y en Milán

y Florencia escanciasteis los licores de Grecia
y saciasteis los labios sedientos de don Juan.

Leonardo una noche os cautivó en su lecho.
Fuisteis las tejedoras de su sueño fecundo
y en vuestros dedos frágiles floreció el pensamiento
del Gran Siglo. Su dardo clavó amor en el pecho
del artista y su sueño fué el despertar del mundo...
¡De vuestros dedos mágicos surgió el Renacimiento!

GOY DE SILVA. *

Comentarios a la Exposición Nacional

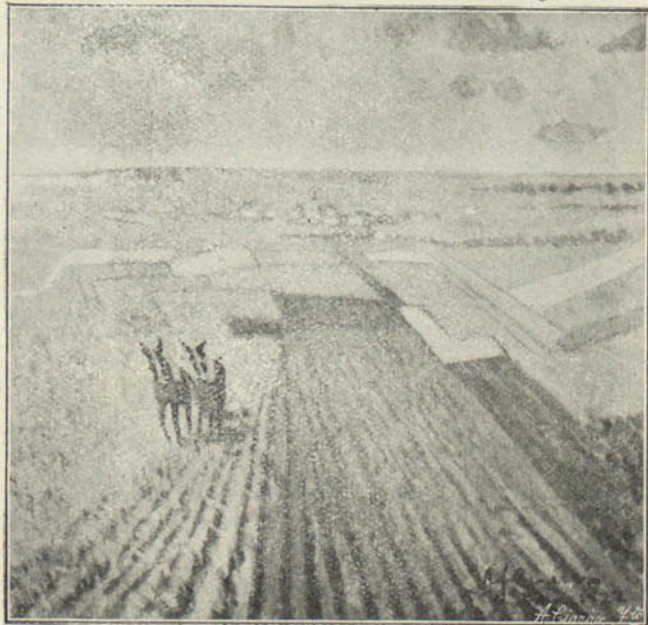
Ricardo Baroja.—«Retrato de señora».—Baroja, el notabilísimo aguafortista, ha enviado a esta Exposición dos cuadros al óleo, un retrato de su hermana Carmen y un paisaje. Este artista, que es superior de temperamento y de cultura que de saber hacer, se manifiesta como en otras ocasiones en las cuales también expuso pintura y no grabados. Es un artista que no sabiendo pintar consigue, no obstante, y ello le honra, dar sensaciones de arte de un concepto y una expresión del natural que da la impresión de una pintura buena que no la quiere hacer mejor su autor, no por falta de saber hacer, sino de una manera consciente, consecuencia de una gran cultura artística y de un gran temperamento. Lástima que este artista no tenga una buena base de oficio; claro está que a pesar de esa importante falta preferimos sus obras a otras que cerca de la suya se muestran como maniqués de escaparate, las cuales solo tienen lo que al retrato de Baroja le falta: oficio, saber hacer. Alma, sensibilidad artística es lo más importante; eso, en cambio, es lo que no tienen esos retratos de cuyo autor con primera medalla y *alto puesto oficial* no ha conseguido todavía demostrarnos.

Vicente Mulet.—«Paisaje con figuras».—Es de lo más interesante que hay en esta Exposición, en el sentido de pintura levantina; tiene coloraciones muy aceptables y construcción de empaste poco común en los pintores levantinos que han seguido a Sorolla; esta pintura de Mulet nos ha dejado más conformes, y en ella vemos un camino de gran interés.

González Gallego.—«Retratos».—Este artista ha presentado unos retratos de niños que están pintados con un buen dibujo y una entonación de clasicismo notablemente resuelto, unido a una coloración agradable y bien empastado.

José Drudis Biada.—«Camino viejo».—Este paisaje tiene mucho carácter por su ambiente de pueblo; es un paisaje que da la sensación de un día de humedad, y todo ello resuelto con mejores y más justas observaciones pictóricas que lo que vimos en otras ocasiones con motivo de sus anteriores Exposiciones celebradas en Madrid.

Ros y Güell.—«Paisaje».—Este paisaje nos agrada porque tiene finezas de colorido y de ambiente muy aceptables; en esta obra observamos un buen concepto y una decidida manera de interpretar el natural con el



«PAISAJE», ORIGINAL DE ANDRÉS CUERVO

cariño y la ilusión que hace falta para llegar pronto a un feliz resultado de buenas obras.

D. Baixeras.—«Procesión».—Este cuadro es interesante por lo bien observados que están los tipos y la composición; tiene todo él una entonación que nos recuerda notablemente estos asuntos, y hay en el cuadro trozos de pintura bien hechos.

Fernando Valero.—«Junto al arroyo» (estatua en escayola).—Este joven escultor, al cual se le debió conceder una tercera medalla, a juzgar por lo que se ha premiado con esas recompensas, ha presentado una estatua que le hace acreedor de todos los respetos por lo noblemente que la ha interpretado y por las muchas y difíciles dificultades que ha tenido que vencer para llevar a cabo esta obra.

Los que sabemos cómo y de qué manera ha tenido que luchar este artista para poder hacer frente a la vida y las ilusiones con que trabaja, no obstante una *constante negativa de la suerte*, tenemos que aplaudir con muestras de admiración la humilde, pero digna e inteligente vida artística que este joven artista está llevando con fe y amor al trabajo.

Juan José.—«Hierros artísticos».—Este gran artista de los metales, que ha sabido hacerse un justo renombre como gran artista que siguiera las enseñanzas de un Benvenuto Cellini, ha logrado con sus admirables trabajos presentados en esta Exposición la justa recompensa de la primera medalla, privándonos el poco espacio de poderle dedicar como él se merece un largo estudio crítico. Lo dejaremos para la primera ocasión, dedicándole estas líneas como si fuera el mejor artículo de crítica en su honor.

Antonio Esteve.—«Nublado».—Este notable paisajista, que en la Exposición que celebró de sus obras el año pasado ya tuvimos el gusto de elogiarle por sus hermosos paisajes, en esta Exposición Nacional ha expuesto dos obras que acreditan una vez más su sensibilidad y gran temperamento de paisajista. Los paisajes que ha presentado son de un concepto moderno y de una construcción clásica que nos da grandes es-



«RETRATO DEL SR. RIVERO», OBRA ORIGINAL DEL NOTABLE PINTOR MARIANO MIGUEL



«VUELTA AL APRISCO», OBRA ORIGINAL DE ANTONIO FERNÁNDEZ GÓMEZ

peranzas para pensar en su porvenir; es un paisajista de coloraciones sensitivas y de una fina observación de los más delicados matices. Ha sido una injusticia el que se le haya dejado sin recompensa alguna.

José Blanco Recio.—«Paisaje».—Este artista, de gran temperamento y de una exquisita sensibilidad, ha presentado un paisaje, en el que vemos con satisfacción sigue su orientación de modernidad y de buen gusto; sus paisajes nos hacen pensar en un artista de grandes condiciones de pintor que sabe unir el sentimiento de la música con la técnica pictórica, y esto puede ser, a plazo no largo, el buen resultado de su carrera artística.

Carlos Dal-Re.—«Paisaje».—Este notabilísimo artista ha presentado dos paisajes, en los que una vez más demuestra su buen sentido decorativo y su sensibilidad de buen pintor que ve y construye el color y cuida del dibujo muy encariñadamente; nos gustaría que el Sr. Dal-Re se presentara en otra ocasión con algo más de resoluciones pictóricas, quizá en otro tamaño mayor a los de ahora.

Juan Duch.—«Paisaje».—El paisaje de este artista está construido a la manera del gran pintor Cézanne, lo cual nos hace pensar en la cultura de modernidad, de buen gusto, de sensibilidad y de noble concepto del Sr. Duch, lo que celebramos muy de veras, pues



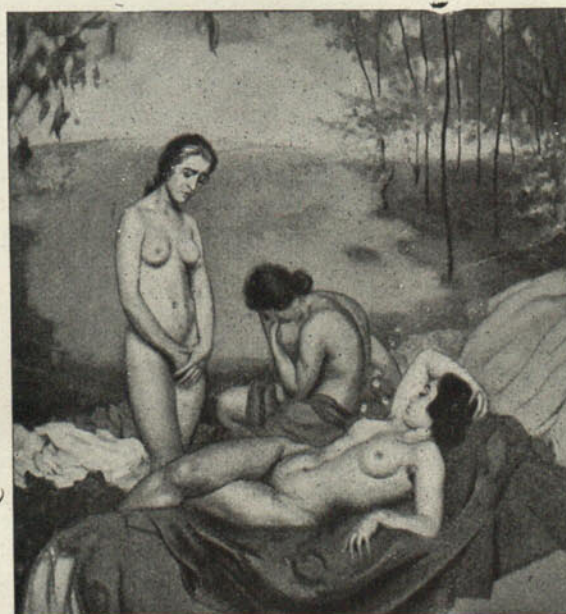
«PREPARANDO LA FIESTA», OBRA ORIGINAL DE JOSÉ RICO CEJUDO

eso irá ganando en su buen camino de notable paisajista.

Luis Gil de Vicario.—«Tarde de fiesta en el pueblo».—De este notable artista ya tuve el gusto de elogiarle con motivo de un admirable dibujo que presentó en la Exposición de los aguafortistas y dibujos íntimos del año pasado.

Ahora, como entonces, le aplaudimos, y celebramos siga dando a su arte ese carácter tan personal y bien ajustado al ambiente local de ese pueblo que tan notablemente sabe interpretar, y sentimos mucho haya sido otro de los que el desdichado Jurado de pintura ha dejado sin recompensa alguna, pues nosotros encontramos mucha diferencia entre algunas de las obras que amedallaron con terceras, la de Gil Vicario, que nos parece mejor y de más porvenir artístico.

Joaquín García Fernández.—«Retrato de hombre».—Este artista presentó dos obras: una, «Anunciación» y un retrato que está expuesto; la «Anunciación» le fué



«ELEGÍA», OBRA ORIGINAL DE R. SEGUNDO

rechazada, injustamente, porque ningún señor del Jurado se la hubiese ejecutado con tanto sentimiento artístico ni con tanto altruismo profesional. El retrato es una indicación de pintura íntegra de lo más sincero y personal de esta Exposición; comparado este retrato con los del pintor Sotomayor, por ejemplo, resulta el Sr. García Fernández como un genio; si ese pintor si que integrando su paleta buscando la sensación psicológica del natural, afinando en sus empastes, *manera de pover y darse* con más amenidad de coloración, todo ello al alcance de su talento, muy pronto hemos de ver de su mano obras de mucho interés y de una saludable enseñanza para los señores académicos.

Antonio de Llano.—«Puesta de Sol».—Este paisaje tiene un ambiente de poesía y una tonalidad general muy notablemente conseguida; indudablemente su autor tiene condiciones muy aceptables y nobles para la pintura.

Mariano de Mignel.—«Retrato».—Este artista, que desde hace tiempo vive fuera de España; mirando por sus compatriotas, defendiendo un interesante ambiente de arte en la Habana, ha enviado a esta Exposición Nacional un retrato que hoy tenemos el gusto de re-

producir y que tiene un gran Interés artístico, aunque los señores del Jurado crean lo contrario, porque en él se pueden observar no sólo las grandes condiciones de pintor del Sr. Mariano de Miguel, sino también las muchas y difíciles dificultades que ofrece el hacer un retrato con tantos objetos como los que tiene éste; objetos y luces encontradas que este artista ha interpretado con indudable acierto y coloraciones de buen gusto y trozos de pintura muy aceptables.

R. Fernández Balbuena.—«La tarde».—El paisaje de Fernández Balbuena, como todas las manifestaciones de este artista, es de una sensibilidad y de un concepto artístico muy poco frecuente en nuestros jóvenes artistas, y menos en sus compañeros los arquitectos. «La tarde» es un paisaje en el que se puede observar el gran temperamento de Balbuena; un temperamento de grandes inquietudes espirituales, que está aprisionado por una equivocada modestia que indudablemente está perjudicándole. Creo, y lo digo en su honor, que este artista debería fijarse un determinado criterio para sólo mostrarnos producciones de pintura o de arquitectura en grado extraordinario, es decir, buscar en sí mismo todo lo que de gran temperamento hay y de



COPA DE PLATA Y ORO, REPUJADA, ORIGINAL DE CARMEN SUÁREZ ORTIZ, PREMIADA CON PRIMERA MEDALLA

capacidad para dar nuevas obras que le diesen el justo nombre que merece.

Lorenzo Cerdá.—«Pinos uverreños».—Este paisaje es superior a lo que en otras ocasiones hemos conocido de este artista; es una obra en la que ha conseguido calidades de ardiente paleta que buscarse llegar al máximo de la brillantez del colorido; hay en esta obra mucho ambiente y trozos muy bien pintados.

G. Capdevila.—«Florero».—En este género de pintar flores, el Sr. Capdevila es un gran artista; sabe resolver tonalidades muy finas sin llegar a la vulgaridad, como es costumbre en casi todos los que se dedican a esta manifestación pictórica, y, además, da a sus tonalidades un concepto muy moderno y clásico a la vez, que hace muy bien a sus floreros.

Salvador Tuset.—«Un escolar».—Este muy notable artista, que desde hace tiempo nos tiene privados de conocer sus obras, ha presentado en esta Exposición un cuadro que representa un muchacho; está ejecutada esta obra con una soltura de pintura naturalista en la que domina un tono gris de tierras a la manera de nuestra gran escuela clásica velazqueña, que le hace muy bien entonado y de una simpática impresión pic-



«BUSTO DE LA VIRGEN DOLOROSA», OBRA ORIGINAL DE JUAN J. GARCÍA, PREMIADO CON PRIMERA MEDALLA

tórica; de dibujo está con soltura y acentuando muy bien el volumen, resultando con todo ello una muy aceptable y digna de su talento.

Marañón.—«El tío Rú».—Este cuadro es interesante; está tratado con personalidad de técnica y un dibujo muy expresivo; nos hace recordar esa fuerte realidad de las tablas primitivas catalanas, por su colorido y carácter.

Leandro Medina Andrés.—«Retrato de señora».—Es una obra por el estilo, en concepto de dibujo y colorido, de las hermosas producciones, salvando la distancia, del pintor Zaragoza; este retrato de Medina Andrés nos ha gustado, porque en él vemos trozos de pintura que acreditan un buen pintor, de seguir estudiando los análisis de limpiar la paleta en lo que se refiere a las delicadezas de las tonalidades; su obra está ejecutada con nobleza y un gran interés en conseguir



«POST NUBIOLA FEBRIS», GRUPO ESCULTÓRICO, ORIGINAL DE FRUCTUOSO ORDUNA, PREMIADO CON PRIMERA MEDALLA



«YA FROR», ESCULTURA ORIGINAL
DE JOSÉ TERCICIO



«JORGE MANRIQUE»,
OBRA ORIGINAL DE ANTONIO MAÑANÓS

un muy aceptable arte de naturalismo de escuela española.

Eduardo Arredondo.—«Paisaje».—Este paisaje, aunque no estemos conformes con el concepto que lo ha producido, no obstante nos ha evocado las buenas obras de este género de Carlos Haes; tiene este paisaje de Arredondo una ejecución noble y detenidamente conseguida con amor y respeto que nos hace dedicarle estos elogios.

Vicente Antón Puig.—«Cabeza de mujer» (mármol).—Este retrato nos ha sido muy simpático, tanto de ejecución como de concepto; tiene un sabor rodeniano muy bien interpretado y resuelto con personalidad; su volumen está expresado con delicadeza y un dibujo fino y natural muy aceptable; indudablemente, este artista tiene grandes condiciones de buen retratista.

Valentín Dueñas.—«Cheles».—Esta obra (cabeza en mármol) está interpretada con verdadero carácter de

buen escultor que posee un temperamento muy capaz de hacer retratos de gran interés artístico; en esta obra que ha expuesto se pueden observar condiciones de lo que acabo de exponer, y en ello sentimos, por su obra y por su autor, una respetuosa simpatía y admiración.

Leandro Oroz.—«Escollo».—Este gran aguafortista, que también suele presentarse con retratos y cuadros de figura, ha presentado en esta Exposición un desnudo de mujer que significa todo el símbolo del cuadro. Este desnudo está tratado con una elegancia de línea y una entonación general, a mi juicio, mejor que sus anteriores obras de este género; hay más dificultades resueltas de colorido y de dibujo, e indudablemente una superioridad técnica a lo anterior.

Rico Sejudo.—«Preparando la fiesta».—Este notable artista sevillano, que ha ido poco a poco evolucionando de concepto, aunque aún conserva su tendencia ro-



«PROFESIÓN», OBRA ORIGINAL DE MIGUEL HERNÁNDEZ NÁJERA



«JUNTO AL ARROYO», ESCULTURA DE F. VALERO

mántica del 900, ha presentado dos cuadros mejores que los de la anterior Exposición. Sobre todo el que más nos gusta es el titulado «Preparando la fiesta», porque en él hemos observado trozos de pintura muy aceptables y dignos de que el jurado lo hubiese tenido más en cuenta. Su obra está tratada con mucho amor y respeto para con el natural, y por eso vemos en este cuadro esos trozos de pintura tan notablemente ejecutados y dignos de elogios; además, hay en ella una entonación general muy simpática y bien entendida de coloración y sentimiento de dibujo; el fondo del cuadro es un paisaje muy aceptable, tiene luz local y sabor del sitio en que fué ejecutado.

Asterio Mañanós.—«Jorge Manrique».—El Sr. Mañanós ha tenido el buen gusto de elegir un bello asunto para su cuadro, y lo ha tratado con cariño y ese noble romanticismo de los pintores del 70 en España. El señor Mañanós pertenece espiritualmente a aquella época en que los artistas se encariñaban con los asuntos más por su literatura y por el sentimiento de romanticismo que por la evolución de los problemas de la técnica; eran románticos, y esto ya es bastante. Por ello resulta el cuadro del Sr. Mañanós en esta Exposición, en la que ya abundan las orientaciones de avance, de progreso artístico, como una simpática rebeldía, a la que pudiéramos llamar «El último romántico». Nos complace manifestar que esta obra ha sido adquirida por el culto Sr. D. Moisés Díez para su biblioteca particular.

R. Segundo.—«Elegía».—Este cuadro está sentido y en él hay trozos de pintura acertados y dignos de haberse tenido en cuenta para haberle recompensado con una tercera medalla; esta obra es indudablemente muy superior a casi todas las que se han premiado con esa recompensa.

Izquierdo Vivas.—«Poema de mio Cid».—Este notable dibujante ha presentado en este Certamen unos dibujos para ilustrar el magnífico «Poema de mio Cid»; es una labor la de este dibujante muy digna de la medalla que se le ha otorgado. Son dibujos de un gran concepto de gran ilustrador, y de ilustrador que tiene una sensibilidad de buen pintor, capaz de mayores dificultades que las de estos dibujos que tanto nos ha gustado.



«TERNURA DE MADRE», OBRA ORIGINAL DE FERNANDO COSTA



«EL ESCOLLO», OBRA ORIGINAL DE LEANDRO OROZ

Mily Esquenazi.—Esta notabilísima artista, que ya en otras ocasiones demostró su gran sensibilidad de artista de un positivo temperamento para las artes decorativas, ha presentado en esta Exposición un trabajo digno de todo encomio; nos complace dedicarla estos elogios por lo aceptable de su técnica y de su buen gusto decorativo, y hacemos presente nuestra esperanza en su porvenir artístico.

Fructuoso Orduna.—«Pots Nubila Febris» (grupo escultórico).—Este joven escultor que tan notablemente viene distinguiéndose, ha conseguido en esta Exposición la alta distinción de obtener primera medalla por su obra.

Felicitemos al notable artista y prometemos dedicarle un detenido estudio a su obra de esta Exposición y a las que ha presentado, ejecutadas anteriormente.

Luis Barrera.—«Hierros artísticos».—De las obras que con más interés sobresalen en la sección de Arte decorativo, son las del notabilísimo artista Luis Barrera, unidas a las de Juan José, las que más se distinguen.

Este joven artista, del cual hemos de publicar un detenido estudio crítico, es de una gran técnica, unida a una buena documentación de nuestras mejores obras clásicas de este género, que él ha sabido estudiar y recoger en ellas unas grandes enseñanzas, técnica y conocimientos de lo admirable que hay en España de este Arte, con lo cual él ha conseguido ejecutar obras de tanta estimación como las presentadas por él en esta Exposición Nacional.

F. POMPEY.



Exposición de dibujos

por la

Sociedad Española de Amigos del Arte

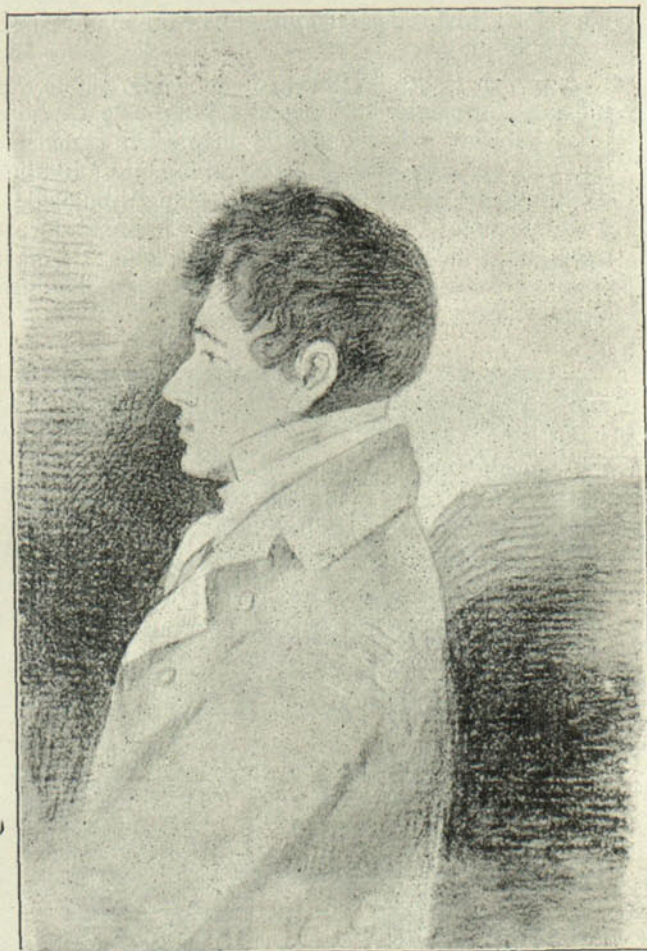
Actualmente se está celebrando una Exposición de dibujos en el local que posee la «Sociedad Española de Amigos del Arte» en el edificio de Museos y Bibliotecas, sito en el Paseo de Recoletos. Según su catálogo, redactado por D. Félix Boix, secundado por D. Miguel Velasco, contiene esta Exposición unas novecientas obras por sesenta autores españoles y quince extranjeros, que trabajaron en España desde el 1750 al 1860. Antes de pasar a ocuparme de esta importante Exposición, quiero hacer una aclaración para que la verdad quede en su punto y sepa el lector que el éxito de esta Exposición es consecuencia de otras anteriores, celebradas gracias a las iniciativas del director de esta Revista, Sr. Pompey; él fué el que organizó la primera de estas Exposiciones en marzo del 1918, en el Ateneo de Madrid, dedicada exclusivamente a los aguafortistas; en junio del 1919 celebró en el mismo sitio otra segunda de aguafuertes y dibujos, y posteriormente otra tercera Exposición, también de dibujos y aguafuertes, en noviembre de 1920, esta última en el Salón del Círculo de Bellas Artes. Durante esta tercera Exposición, varios señores que forman parte de la Sociedad Española de Amigos del Arte, convinieron, con el se-

ñor Pompey, en celebrar una importante Exposición de *dibujos exclusivamente*, que él dirigiría, como las anteriores, para lo cual solicitó el Sr. Pompey, del Patronato del Museo de Arte Moderno, el local que tiene destinado a Exposiciones, local que le fué prometido y que no se le concedió más que de palabra; en cambio, ha sido facilitado a otros expositores que le solicitaron posteriormente. Hoy nos explicamos por qué no se le concedió al Sr. Pompey. Habiendo acordado la Sociedad de Amigos del Arte celebrar la presente Exposición, no convenía que el Sr. Pompey celebrase otra anteriormente, y olvidándose que él fué el primer iniciador de estos certámenes, ni siquiera se le invitó a su inauguración. REVISTA DE BELLAS ARTES, despreciando estas acciones poco nobles, cumple su deber informando a sus lectores de la importancia del dibujo, tan despreciado por el público que se llama culto, pues a pesar de ser la presente Exposición de una gran importancia, es muy limitado el número de sus visitantes, así se demuestra la ignorancia latente en la sociedad actual.

Hasta hace pocos años era tal la decadente afición a coleccionar dibujos, que nadie se preocupaba de ellos,



F. GOYA. RETRATO DE DOÑA GUMERSINDA GOICOECHEA, MUJER DE JAVIER GOYA. (COLECCIÓN DE E. CARDERERA).



F. GOYA. RETRATO DE JAVIER GOYA, HIJO DEL AUTOR. (COLECCIÓN DEL MARQUÉS DE CASA-TORRES).

esto explica la aparición de una gran cantidad de dibujos, arrumbados y olvidados en la Real Academia de San Fernando, encontrados por uno de sus conserjes, el cual comunicó su hallazgo a dicha Corporación. Ofrecióse a costear los gastos de su instalación el señor Conde de Romanones, rasgo de aplauso, pero ésta se ha realizado en tan pésimas condiciones, tanto de luces, como de instalación, resultando pobre, mezquina y ridícula la Exposición de una cantidad de notables obras, entre las que se encuentran muchas de autores célebres como Miguel Angel, Ticiano, Velázquez, etcétera. Tengo entendido que el Sr. Conde de Romanones no limitó presupuesto, ¿por qué entonces se hizo esa instalación tan pobre? La Biblioteca Nacional también posee una importantísima colección de dibujos valiosísimos, que se guardan en carpetas, ocultos para la vista del público, ignorándose su existencia, y únicamente determinadas personas pueden examinarlos solicitando un permiso; todos ellos deberían encontrarse expuestos convenientemente en vitrinas, o en marcos, en salas dedicadas a este fin. El Museo del Prado debe de poseer otros muchos más de los que se exponen en las salas de Goya. Yo recuerdo haber visto hace años un magnífico dibujo de Velázquez. ¿Dónde se encuentra este dibujo, que ha desaparecido de la vista del público? Por hoy hago aquí puntos suspensivos.

Este gran abandono ha sido la causa para que en España no se estimen los dibujos de nuestros maestros, como acontece en otros países, en donde tanto sus Museos como los coleccionistas se los disputan constantemente, haciendo que de día en día aumente su valor. Voy a citar algunos precios pagados en las ventas públicas celebradas en París durante estos últimos años por algunos dibujos de autores extranjeros.



ANTONIO CARNICERO. RETRATO DE MARÍA LUISA DE BORBÓN.
(COLECCIÓN DE DON FÉLIX B. IX).



VICTOR MANZANO. RETRATO DE SU MADRE, FIRMADO EN 1860.
(COLECCIÓN C. MANZANO).

1918. E. Degas (dibujo), «Las desgracias de la villa de Orleans», 32.000 francos, y otra porción de dibujos de este mismo autor, cuyos precios oscilan entre 4 y 30.000 francos.

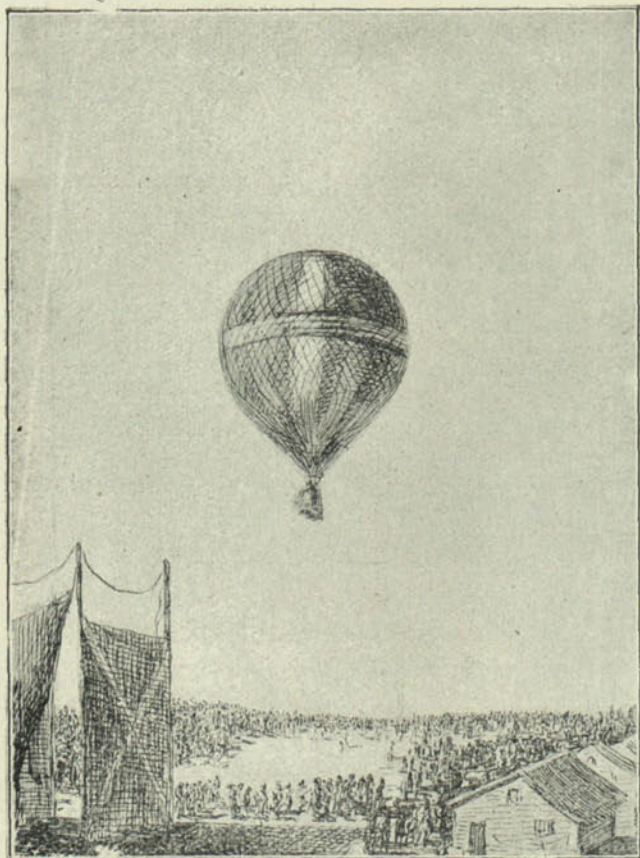
1919. Huber-Robert (dibujo), «Mujer en las ruinas de un edificio», 12.000 francos. Watteau, «Un sátiro», 35.000 francos. Boucher, «Joven acostada», 22.000 francos. Ingres, «Retrato de Madame Haudebourg Les-cot», 31.000 francos. Renoir, «Joven mujer», 16.000 francos.

1921. Venta de la colección del Príncipe A. Orloff, unos cuarenta dibujos de Tiepolo, cuyos precios oscilaron entre 10 y 40.000 francos, cada uno.

1922. Watteau, una hoja conteniendo dibujadas cuatro cabezas y dos figuras, vendida en 95.000 francos.

Qué precios harían pagar los franceses los dibujos de Goya, si este genio hubiese sido de su país, y lo mismo otra porción de nuestros artistas que pueden competir con otros extranjeros de su época, y algunos hasta sobrepasarlos. La culpa de esta desvaloración es exclusivamente nuestra, que no estimamos lo mucho bueno que poseemos, por eso estas Exposiciones debían celebrarse con más frecuencia y prestarlas más atención por parte del público, ya que del Gobierno nada hay que esperar. Si citase los precios en que han sido vendidos muchos de los dibujos que figuran en la presente Exposición, causaría sonrojo y vergüenza, desacreditándonos ante el mundo del Arte, por eso no los cito.

Los dibujos tienen tanta o más importancia que un cuadro, ellos demuestran claramente el genio del artista, nadie puede pretender ser un gran pintor o escultor, si no sabe dibujar. Por eso, actualmente los artistas



F. GOYA. ASCENSIÓN DE UN «MONGOLFIER». (COLECCIÓN DEL MARQUÉS DE CASA-TORRES).

ignorantes se escudan con el color, la sensación poética (como dicen algunos), cuando intentan darnos un camelo artístico, disfrazando con nombres raros sus obras, creación de cerebros degenerados o anormales; es tanto lo que sobre esto podría hablar, que por no fatigarte sobre tema tan desagradable, hago punto, pasando a ocuparme de la Exposición que celebran los Amigos del Arte.

Esta notable Exposición se encuentra instalada en cinco salas y un vestíbulo, muy bien decoradas, con muebles de la época, alfombras y tapicerías cedidas por la Real Casa y algunos particulares, y la mayoría de los dibujos muy bien encuadrados en marcos antiguos, pudiendo desde luego competir con las mejores celebradas en el extranjero. En el *Primer salón* (amarillo), se encuentran la casi totalidad de obras de artistas extranjeros que trabajaron en España. Van Loo (Luis Miguel) preside el salón con un solo dibujo, número 244, «Estudio para el cuadro existente en el Prado, Retratos de la familia de Felipe V». Mengs (Antonio Rafael) tiene veintiuna obras, sobresaliendo las números 349, 350, 353 y 359. Tiepolo (Juan Bautista) quince dibujos, todos ellos notables, pero los más importantes son los números 522, 523, 528 y 529. Tiepolo (Domingo) siete dibujos y ocho pasteles «Costumbres populares», cedidos por S. M. el Rey. Moles (Pedro Pascual) un dibujo, número 372, «El dulce sueño», obra que recuerda mucho a Greuze. Traverse (Carlos Francisco) tiene doce dibujos, sobresaliendo los números 537 y 538.

En esta sala dió el Sr. D. Félix Boix la primera de sus conferencias sobre esta Exposición, el domingo 18 de los corrientes, disertando exclusivamente sobre la

historia de las obras de los autores expuestas en esta primera Sala, sorprendiendo agradablemente al numeroso y selecto público que le escuchaba, no solamente por sus grandes conocimientos teóricos e históricos que posee sobre esta materia (tan poco estudiada en general, como ya he dicho anteriormente), sino también por la gran facilidad y sencillez con que se expresó durante más de una hora que duró su discurso, sin la menor interrupción, con frases claras, terminantes, concretando fechas, citas de otros críticos, de Arte, antiguos, demostrando un profundo estudio, con una oratoria sencilla, sin alardes retóricos, sin pronunciar ninguna de esas palabras o frases huecas que usan los que alardean de grandes oradores para emboar a los incautos, siendo el Sr. Boix muy aplaudido y felicitado.

Pasemos ahora a la *Segunda sala*. En ésta se encuentran las obras de Bayeu (Francisco) veinticinco dibujos, algunos muy interesantes. Carmona (Manuel Salvador) 63 dibujos, sobresaliendo los números 461, 468 (que se reproduce), 473, 474, 476, 477, 478 y 488. Carnicero (Antonio) veintiséis obras, muchas interesantes. Reproducimos la número 103, tiene una gran influencia francesa. Cruz (Manuel de la) doce láminas coloreadas de la colección de trajes de España. Paret y Alcázar (Luis) 61 dibujos, y otros muchos más de distintos autores españoles.

Saleta-vestíbulo. — En ésta se exponen varios dibujos de vistas de España, por Aguirre (Domingo de), Ingeniero militar, cuatro vistas de Madrid, aguada; Camarón y Melia (José), Proyecto para una pintura mural, aguada; González Velázquez (Isidro), Dos vistas de Paseo del Prado, acuarela; López Aguado (Antonio), dibujo a tinta china, «La Puerta de Atocha»; Rodríguez



MANUEL SALVADOR CARMONA. AUTORRETRATO. (COLECCIÓN E. CARDERERA).

(Ventura), arquitecto, cinco dibujos proyectos de distintos edificios de Madrid.

Primera sala (derrecha de vestibulo).—En esta sala se encuentran instaladas 74 obras, dibujos y aguafuertes, del gran maestro D. Francisco Goya y Lucientes; no creo necesario insistir sobre la importancia de todas ellas, únicamente debo de señalar las catalogadas con los números 173 y 173 bis, 174 y 175; el número 186 contiene cuatro dibujos, retratos de la familia de Goya (reproducimos dos de estos retratos), así como también se reproducen los números 205 y 208. En esta misma sala hay expuestas otras obras importantes de Bayeu, Maella, Gálvez y otros pintores españoles, cuya relación sería larga de detallar. En el paso entre esta sala y la próxima hay colocados algunos dibujos (motivos decorativos) ejecutados por Ribelles (José), demostrando ser un especialista en este género.

Segunda sala.—En esta sala, continuación de la de Goya, se exponen los dibujos de Alenza (Leonardo), 79 obras agrupadas en 45

cuadros, todas ellas muy interesantes, no solamente por su técnica, sino también por ser la casi totalidad de ellas apuntes del natural de costumbres madrileñas. Carnicero (Antonio), tiene 26 dibujos, también fué pintor de costumbres populares y gran retratista, hizo muchos dibujos para grabar, reproducimos el número 103; Camarón y Boronat (José), de este autor sólo hay 14 dibujos, sobre saliendo el número 83 y los del cuadro número 569, para las ilustraciones del *Gil Blas* y del *Quijote*; López (Vicente), hay de este maestro 27 dibujos, una gran parte de ellos notables, y especialmente el señalado con el número 264, expositor Su Majestad el Rey, representa «La Institución de la Orden de Carlos III», dibujo muy terminado y que le sirvió para pintar la bóveda del Palacio Real de Madrid (salón de Carlos III); este magnífico dibujo se encuentra por cierto muy mal encuadrado, en marco pobre y pequeño, no pudiendo verse como merece tan importante obra. En esta misma sala hay otros muchos dibujos de sus hijos Bernardo y Luis López Piquer, así como de otros pintores de aquella época y escuela.

Pasemos ahora a la *última sala*, en la que se encuentran los dibujos y acuarelas de los pintores románticos: Lucas (Eugenio) 31 obras tiene en la Exposición, todas notables, ejecutadas con una libertad, gracia y tan gran talento, que únicamente podría haber luchado con él Goya, si le hubiese conocido; este gran pintor, a pesar de haber seguido tan cerca al arte

de Goya, tiene, sin embargo, su personalidad definida, clara, que le hace inconfundible, y también con este gran artista se sigue cometiendo en España la injusticia de no pagarse como se merecen sus obras notables; si fuese francés, inglés o de otro país, muchas de sus producciones valdrían sumas crecidísimas, pues supera a otros artistas que se cotizan a precios elevados; señalaremos las catalogadas con los números 281, 282, 284, 292, 298 y 302; es muy notable el retrato de este pintor hecho por Roche, dibujo coloreado de una gran elegancia artística. Pérez Villamil (Jenaro), pintor paisajista muy notable, si bien la mayoría de sus obras son monumentos arquitectónicos, idealizados por una fantasía muy grata; recordando a ciertos artistas ingleses y franceses de su época, se exponen de este autor 27 dibujos, casi todos acuarelas; señalaremos los números 405, 406, 407, 411, 419, 422 y 423. Gutiérrez de la Vega (José), de este gran pintor, todavía poco popularizado, solamente hay siete dibujos, que no dan

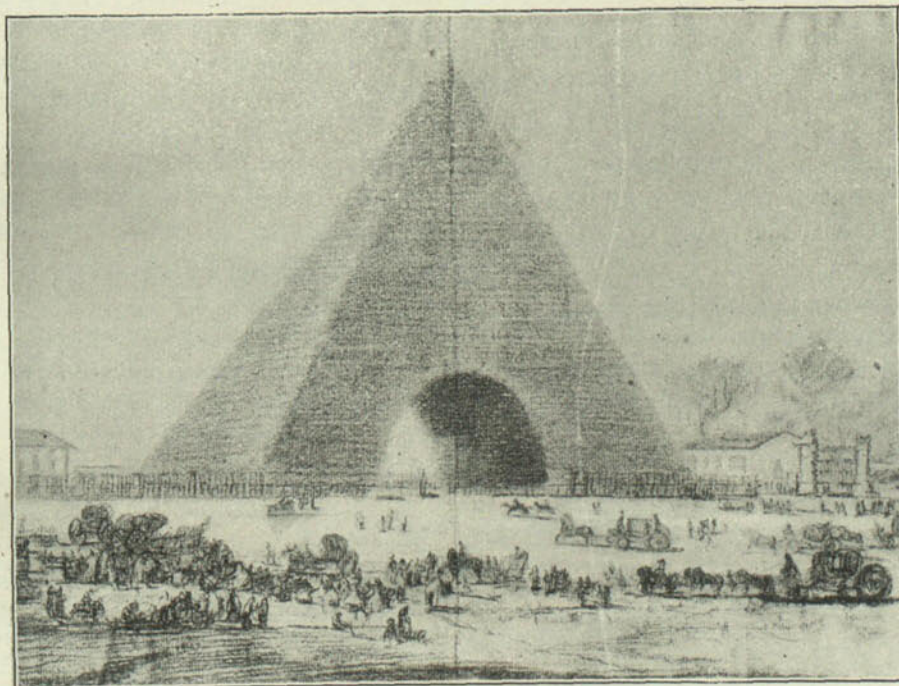
idea de la importancia de su arte; es lástima que no se encuentre representado en esta Exposición como merece tan gran artista. Lameyer (Francisco), pintor dibujante y grabador; hay de este artista 14 dibujos, escenas populares y morunas, todas ellas interesantes y de una gran personalidad. Madrazo (Federico), notable retratista, sus dibujos compiten con los de los principales

pintores contemporáneos; se exhiben 47 dibujos, la mayoría retratos, propiedad de la Biblioteca Nacional, Museo de Arte Moderno y Marqués de Casa Torres. Manzano (Víctor), tiene cinco dibujos este artista; para que pueda juzgarse este autor reproducimos el número 342. Además se encuentran representados en esta importante Exposición una gran cantidad de artistas, que sobresalieron en aquella época, y que se detallan en el Catálogo.

Es preciso que las personas que se llaman amantes del arte presten atención a estas exposiciones, procuren adquirir los dibujos que encuentren notables y también pagarlos como se merecen, en bien de ellas mismas y gloria del artista, única manera de hacer Patria.

J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL.

(Fotos Anser y Menet).



F. GOYA. «LA PIRÁMIDE». (COLECCIÓN DEL MARQUÉS DE CASA-TORRES).

Paris.—Galerías B. Weill



«BAINS PUBLICS», CUADRO AL ÓLEO, ORIGINAL DEL PINTOR «ACTUALISTA» EDMOND KAYSER

Edmond Kayser.

Aunque no completamente desconocida la pintura de Edmond Kayser, no había sido nunca divulgada. Sus familiares amigos eran los únicos que podían contemplar sus ensayos.

Su última Exposición ha revelado que Rayser es uno de los mejores pintores contemporáneos.

Su original de la «Bains Publics» emociona. En su conjunto una armonía arcaica la preside; un gesto delicado e íntimo la perfuma y su estudio acertado de luces hace reflexionar.

Además supone una hermosa «Femme nue accon-dée» espiritual, unos paisajes acertadísimos, al mismo tiempo que unas hermosas acuarelas.

Edmond Kayser, indudablemente, conoce a la perfección su oficio.

J. PERA.

Arte y artistas

Hay que volver al sufragio en la elección del jurado en las Exposiciones.

Fué la distribución de las recompensas en la actual Exposición Nacional de Bellas Artes el segundo ensayo intentado para resolver la cuestión batallona de la constitución del Jurado.

El primero, que lo fué en 1920 por el procedimiento del sorteo, no satisfizo al ministerio del ramo por cuanto éste, después de consultar a los Centros artísticos y Corporaciones docentes, declaró que las deficiencias, al llevar a la práctica las funciones del Jurado por sorteo, le obligaban a reformar los artículos del Reglamento de las Exposiciones, relativos a la constitución de los jueces, invitando a los Centros artísticos y Corporaciones de la especialidad a nombrar sus representantes para, en unión de los directores de Museos y Escue-

las afines, formar una especie de Tribunal mixto de elementos designados por elección y Real orden.

Y tal ha sido el resultado de esta segunda prueba que habrá que volver por fuerza al de la elección del Jurado por sufragio de los expositores para que las víctimas elijan a su gusto a los verdugos y para que ni unos ni otros tengan que reprocharse lo más mínimo en maniobras de enjuiciamientos artísticos que por ser de elementos tan heterogéneos por su procedencia, no pueden, en modo alguno, producir un resultado imparcial y equitativo.

Un gran triunfo fué para la causa del Arte el estado de cosas conseguido en la Exposición de 1920 con la elección del Jurado por los artistas comprendidos en el censo de los medallados. Esta democrática conquista debió mantenerse a todo trance por las fuerzas artísticas de distintas tendencias, porque eran la garantía de que las ingerencias extrañas e influencias políticas habían de fracasar ante la verdadera representación de los interesados en mantener la pureza de los principios puestos en juego para la brillantes de los certámenes artísticos, porque en nada era atentario a la tutela oficial del Estado y porque no daba lugar a manifestaciones que, como las que se han producido, van en descrédito de los que ocupan cargos oficiales.

Convendría, pues, que la familia artística no se dejara arrebatar la conquista obtenida sobre los espíritus estrechos de una política conservadora, tan en pugna con la independencia que debe presidir en la república del Arte, y que los artistas se vayan preparando a luchar de nuevo para rescatar el terreno perdido en su daño, para la futura Exposición Nacional de Bellas Artes.

J. BLANCO CORIS.



Actualidad artística en España

Exposición Evaristo Valle

Desde hace unos diez ocho años sigo con interés la labor artística del pintor Evaristo Valle. Durante esos años he podido observar la trayectoria de su carrera artística, comparando sus primeras obras con las que expuso después en el Salón de la Carrera de San Gerónimo, 53, y estas últimas con las que ahora expone en el Salón de Exposiciones del Museo Moderno (Palacio de Bibliotecas y Museos, Recoletos, 20). Son estas obras, las de ahora, como un resultado analítico que su gran temperamento ha sabido sumar con cuanto antes produjo con más o menos seguridad de oficio y más o menos depuración en su sensibilidad.

Al principio se manifestó con esa característica tan española de hacer pintura sin análisis espiritual, sin poner en la ejecución no una pretensión de pintor por la pintura misma, por el resultado técnico más o menos bien resuelto a la manera de lo que aquí se venía haciendo desde las enseñanzas de los Madrazo y don Carlos Ruiz de Ribera; ese pobre concepto en el cual se han malgastado tantas y tantas grandes energías de tantos y buenos pintores que hoy quisieran renovarse y que ya están agotados de una manera lamentable.

Concepto de neoclasicismo que en vez de habernos conducido por un terreno de naturalismo franco y vigoroso como lo dejara indicado extraordinariamente Velázquez, sus admiradores de la Academia lo inclinaron hacia un estado deplorable de imitación superficial *del natural*; criterio tan pequeño que trajo como consecuencia tantos y tantos cuadros malos, llamados de historia, y de los que sólo se salvan algunos.

Evaristo Valle supo dejar el referido *naturalismo a la*

española, y sobre lo que bien podemos llamar su *primera época*, nos mostró en la Exposición que celebró hace tres años una nueva modalidad de su talento; su arte anterior, limpio del prejuicio de la pintura *por la pretensión de saber ejecutar con la habilidad de técnico*. Pero no resuelto del todo como ahora; había, sí, una nota general de concepto *en marcha*, de una indicación en todos sus cuadros que nos hacía ver con claridad el notable camino empezado, y desde luego el gran avance que daba a sus nuevas producciones había ya, por decirlo así, el principio del buen fruto recogido en su estancia en París.

Después de esa Exposición, Evaristo Valle volvió a desaparecer de Madrid, de este nuestro mezquino ambiente en el que generalmente *triunfan los caciques y los pedantes* unidos a los indocumentados y *vivos al paño*, y en un pueblecito de las Asturias ha pasado todo ese tiempo transcurrido desde su última Exposición, trabajando, produciendo toda esa hermosa labor que hoy expone en el Salón referido.

Una labor de tres años en constante meditación y comunicación con la vida de sus amigos los aldeanos y las costumbres de los suyos. Y por eso ha podido traernos esas admirables interpretaciones de su tierra, tan justas de psicología, de color y de ambiente.

Sin que nada tenga que ver, como imitación ni siquiera de parecido, las obras de Valle nos traen el grato recuerdo de las buenas tendencias de arte moderno que hace años tuvimos el gusto de conocer en distintos puntos del Extranjero; y las recordamos por lo que tienen de buen gusto decorativo y de sinceridad espiritual; las obras que recordamos, como las de Evaristo Valle, dejan un grato recuerdo estético que no nos ha dejado la mayor parte de tantas y tantas Exposiciones como hemos visto en estos últimos diez años. Y es que, hoy no es la superioridad técnica la que nos hace sentir una emoción artística, sino una superioridad espiritual es lo que puede llegar a nuestro corazón, ya fatigado de conocer miles y miles de cuadros en un sentido de adocenamiento y de parecerse unos a otros; bien está que como reactivo necesitemos ahora una sencillez máxima en la técnica expresada con la mayor cantidad de espiritualidad, y no un arte de pretensiones técnicas sin sensibilidad.

Los grandes artistas que formaron aquel célebre y noble grupo de «los impresionistas» dieron al arte moderno, entre otras grandes condiciones, la de indicarle un nuevo camino de modernidad y quizá de mayor interés que el de los mismos impresionistas a los admirables pintores Karl Caspar, Walther Puttner, Richard Bloos, y sobre todo el gran Paul Cézanne, grandes artistas, repito, que sobre el impresionismo supieron indicar con un valor positivo de arte un camino nuevo de sencilla técnica, pero de concepto constructivo hacia un *clasicismo moderno*. Y no es que yo quiera decir con esto que Valle esté dentro de este criterio artístico; ya sé que él está aún con sus sanas e interesantes influencias (de educación artística) francesas anteriores al arte a que me refiero; pero lejos de perjudicarle puede favorecerle para volver a analizar nuevamente su estilo y su técnica y con ello dar a su arte una mayor fuerza expresiva.

En resumen: la Exposición de Evaristo Valle tiene un gran interés de sabor local por el sentimiento de



EL PINTOR EVARISTO VALLE

sus paisajes tan típicos y admirablemente expresados; por sus finas tonalidades ejecutadas con soltura y ambiente, tonalidades en las cuales se observa, no sólo su definida personalidad, sino también lo mucho que ha depurado su educación artística, y un sabor pintoresco, humorístico, que da a su obra un interés y una amenidad poco frecuente en nuestros artistas.

FRANCISCO POMPEY.

* * *

Aviso al público.

Nos complace poner en conocimiento del público (aunque lo sentimos por los coleccionistas) que los números correspondientes a noviembre, diciembre y enero

de esta revista se han agotado. Una vez más hacemos presente nuestra gratitud al público por tan buena acogida para ésta nuestra publicación.

En memoria del Sr. Beruete.

Sentimos no poder publicar un artículo que sobre la memoria del Sr. Beruete se nos había prometido, pero que no habiéndolo recibido a tiempo nos vemos en la necesidad de dejarlo para el próximo número.

La dirección del Museo del Prado.

Al poner este número en máquina se nos comunica que ha sido nombrado para la Dirección del Museo del Prado el pintor D. Fernando Álvarez de Sotomayor, y para la Subdirección del mismo, el señor Sánchez Cantón.



VIDA OFICIAL

Escuela de Artes y Oficios.—En estos días están expuestos los trabajos que los alumnos de la Escuela han ejecutado durante el curso de 1921 al 1922. Esta simpática y muy interesante exposición de la Escuela de Artes y Oficios nos da la medida del progreso pedagógico de estos Centros de enseñanza, en los cuales se prepara a los que han de cultivar nuestra vida de acción espiritual y material el día de mañana.

Se han presentado en esta exposición trabajos de hierros artísticos, del yeso, apuntes del natural, proyectos de perspectiva, en color y a línea; bordados, estudios en color para carteles, dibujo lineal, dibujo geométrico y composiciones en talla y en otros aspectos.

Se han distinguido con relevantes condiciones y dignos de elogio un gran número de jóvenes, que indican lo notablemente de la enseñanza en las distintas Secciones que hay en Madrid; entre ellos recordamos a los siguientes alumnos: C. Talavera, A. Vallejo, Francisco Ortuño, Esteban Lastras, P. López Martín, M. González, Miguel Margalet, Dionisio Callejo, J. Dorado, A. Badía, E. Cuesta, M. Ramos, A. Martínez, Paula Millán Aloseite, Julia Hernández, Purificación Solana, J. Vidal, Faustino Álvarez, Antonio Pascual, A. Vallejo, Dámasa Bordoy, J. Nicolau, Sabino Zubillaga, Gregorio Muñoz, Carlos Rivero, José Montilla, José M. Barbero, Antonio Sánchez, Linaje, V. Alonso Pérez, Carlos Díaz, y algunos más que sentimos no recordar.

Por estos trabajos notables y de todas nuestras simpatías, felicitamos a los alumnos y a los Profesores que tan admirablemente están llevando adelante las enseñanzas de las Artes y de los oficios.

* * *

Una plaza de modelado y vaciado.—En uno de los grandes salones de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, han estado expuestos los trabajos de oposición para la plaza vacante de Modelado y Vaciado; los aspirantes señores don José Capuz, don José Ortell y don Julio Vicent. Tres artistas ya conocidos por sus triunfos en Exposiciones Nacionales y otros concursos, garantías de notabilidad que han de ser excelentes elementos de enseñanza en la Escuela de Artes y Oficios de esta corte. Así, pues, la enseñanza está de enhorabuena; estos artistas, siguiendo el camino trazado por los Profesores de esta benemérita entidad oficial, prestarán, con su valioso concurso, una gran ayuda a los ya renombrados artistas que pertenecen a este Centro docente.

Nada podemos decir del resultado de estas oposiciones, pues esta nota se publica días antes de conocerse el fallo del Jurado; pero es de presumir, que lo mismo Capuz que Ortell, harán unos trabajos de verdadera importancia artística.

Fábrica de Orfebrería de Arte

*Construcción y arreglo de toda clase de objetos
de plata y metal, plateado y dorado*

EXPOSICIÓN Y VENTA:

SERRANO. INFANTAS, 27

FÁBRICA:

ALMANSA, NÚM. 48

Actualidad artística en el Extranjero

Las Exposiciones en París

Galerías Blot.

Emilio Lejeune.

Los paisajes de Emilio Lejeune acusan una sólida construcción al mismo tiempo que una perspicaz inteligencia.

Gusta de las tonalidades agradables, reparte los valores con gusto exquisito y da muestras de una tierna sensibilidad en armonía con el sentimiento que posee del Arte.

Exposición des Illustrateurs
de la Fédération des Artistes.

Si no fueran las hermosas acuarelas de Boschez, las alegres ilustraciones de Touchet y las caricaturas de Bib, podríamos considerar esta Exposición como continuación de las numerosas que en estos tiempos invaden París sin otro resultado que acreditar el arte.

Pero los antes citados al evitar este concepto, hacen que sea bastante concurrida.

Son de notar asimismo las ilustraciones de Charles Guerin para «Les Fêtes Galantes»; de Naudin para «La Guerre Madame», y las de Scheffer, destinados a un cuento de Kipling.

Galerías Bernheim Jeune.

Exposición Marguerite Crisay y Roland Chavenou.

La obra de Marguerite Crisay está animada de un gusto de simplicidad, que raramente encontramos en los pintores femeninos.

Su arte despojado de fáciles adornos, se traduce en un ritmo hábil lleno de alegría.

Galerías Manuel Frères.

Exposición Roulkoff.

Los rincones de Túnez, llenos de luz y de poesía, son a menudo escogidos por los paisajistas, que buscan en los elementos naturales la inspiración más que la copia.

Así, en los paisajes de este pintor se nota que la sensibilidad dictó los elementos, que imita la naturaleza en lugar de copiarla y que no sacrifica sus afortunadas dotes de colorista a una concepción exacta de la realidad.

Exposición Antonio Farreiras.

La ciencia profunda, el dominio plástico, sus tendencias francesas juntas a las disposiciones violentas de colorista hace que Farreiras nos recuerde a Courbet.

De todas las obras expuestas, la tela «Couquète de l'amazone pour les Espagnols» es la más afortunada.

Sus desnudos, sabiamente combinados, son de una delicadeza extrema, y sus bosques compactos de verdes magníficos dan un conjunto de exquisita viualidad.

Roland Chavenox busca en el dominio plástico la manera de expresar con más vigor sus tendencias naturales y lo alcanza gracias a sus conocimientos de las leyes y misterios de la composición.

Galerías Devambez.

Exposición Rita Hary.

La preciosidad un poco literaria que ha inspirado sus acuarelas demuestra una sensibilidad refinada, así como una delicada inquietud.

«L'Innocence qui caresse son oiseau» y «l'Ephébe au Coup de dentell» son dos trabajos donde las modulaciones plásticas poseen un ritmo ágil y raro.—J. P. París-junio.

La Real Academia de Londres se desenohece.

Los críticos de arte británico reconocen, después de haber examinado los últimos envíos hechos por sus pintores a la Real Academia, que hoy día los artistas no inventan nada. Su facultad imaginativa se encuentra muerta: hoy no ejecutan ninguna obra sobre asuntos históricos, que requieren un gran estudio; por otra parte, la Real Academia admite obras de tendencias artísticas que hace diez años hubiese rechazado o hecho destruir. En resumen: han sido admitidas obras de una gran audacia artística.

El arte ruso en Berlín

Los artistas rusos que se encuentran en Berlín han creado en esta ciudad dos revistas de arte moderno. La primera se titula *Russische Kunst*, y la otra es reaparición de la antigua *Jar Ptiza* (El Pájaro de Fuego), se llama ahora *Russis Monatschrift Für Und Literatur*, con texto en alemán y ruso. Cada número cuesta 30 marcos.

La colección Caruso.

Caruso había reunido en su galería una importante colección de objetos artísticos antiguos, sobresaliendo la colección de esmaltes de Limoges; Mr. Consonazie ha hecho el inventario de esta gran colección, que probablemente se venderá en pública subasta.

Colores al óleo "REMBRANDT"

Los colores de los antiguos maestros



TALENS & ZOON, S. A. - APELDOORN (HOLANDA)

Agente exclusivo para España: E. Puigdemgolas

AUSIAS MARCH, 50. -- BARCELONA



ANUNCIOS BREVES

Antigüedades.

Dominguez (José).—Plaza de las Cortes, 8, primero.
García (Julio).—Calle del Prado, 6.
Montal (Pedro).—Calle del Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Pascual (Fabriciano).—Plaza de Santo Domingo, 20. Taller de restauraciones de porcelanas y objetos antiguos. Calle de Fomento, 16.
Rodriguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Rodriguez Rojas (Félix).—Calle del Prado, 29.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Salcedo (Alberto).—Carrera de San Jerónimo, 36.
Sirabegne (Félix).—Calle del Prado, 3. Madrid. Calle de Morret, 33, Sevilla.

Artículos para pintores.

Andrés (Eduardo).—«Arte Moderno». Carmen, 13.
Alguacil (Inocencio).—Decoraciones, marcos y molduras. Hortaleza, 102.
Sucesores de Pereantón.—Marcos, molduras y cristales. Infantas, 1.

Cerámica.

Cerámica «Ars».—Decoración. Zorrilla, 2.
Moreno (Carlos).—Cerámica. Hierros artísticos. Arenal, 10.

Compra-venta.

Juanito.—Compra Alhajas y Antigüedades. Pez, 15.
Cristóbal.—Alhajas, mantones de Manila. Ocasiones. Fuenarral, 29.

Encuadernadores.

Arias (Victorio).—Encuadernaciones de lujo y restauraciones de libros y cueros antiguos. Mayor, 82.

Hoteles.

Maison Dorée.—Habitaciones higiénicas, cuarto de baño, ascensor. Alcalá, 6, pral. Teléfono M. 36-94, Madrid.

Joyerías.

C. Ansorena (Hijos de).—Joyería de gran lujo y arte. Proveedor de la Real Casa. Carrera de San Jerónimo, 2, y Espoz y Mina, 1.
Ruiz (Alberto).—Joyería y platería. Pulseras de pedida. Objetos para regalos. Carretas, 7.
Salcedo.—Novedades en joyas propias para bodas y regalos. Casa de confianza. Montera, 11.

Librerías.

Caro Raggio (Rafael).—Toda clase de libros de Arte, Literatura, Ciencia, etc. Plaza de Canalejas, 6.
García Rico y C.^a—Libros de ocasión antiguos y modernos. Compra y venta. Desengaño, 29, teléfono 37-20 M.
Rubiños (Antonio).—Libros de Arte, Literatura, Ciencia, etcétera. Preciados, 23, teléfono 54-19 M.
Ramírez (Ángel).—Librería. Preciados, 15.
Renacimiento.—Editoriales Renacimiento. Gil, Blas y Eva. Los mejores autores españoles. Preciados, 46. Tel. 40-58 M.

Máquinas de escribir.

Casa Americana.—Carretas, 5. Máquinas «Ideal» y «Erika» papel carbón y cintas «Word», lo mejor que existe.

Material fotográfico.

Elías Sangil.—Trabajos de laboratorio. Cádiz, 7, teléfono 34-28 M.

Muebles y objetos artísticos.

«Lares».—Objetos de Arte. Decoración. Arenal, 21.
«Magerit».—Decoración. Muebles y objetos artísticos. Ferraz, 8.
R. Marquina Constructor de muebles y marcos dorados. Floridablanca, 3.
Suárez (José).—Muebles. Decoración. Arte moderno y antiguo. Marqués de Cubas, 11.
Sastre (Julián).—Especialidad en muebles de cuero y embalajes. Moratín, 23.

Objetos de escritorio.

Fernández (Norberto).—Tarjetas, libros, postales. Moratín, número 26.

Restauradores de antigüedades.

Delgado (Ramón).—Restauración de muebles antiguos y modernos. Talla y dorado. Travesía de Fucar, 12.
Oñoro (E).—Restauraciones de toda clase de objetos. Dorador. Especialidad en muebles de laca. Santa Catalina, 1.

Pintores y restauradores de cuadros.

Aguado (Rafael).—Cava Baja, 22.
Alaminos (José).—Ventura Rodríguez, 7.
Anteio (Ángel).—Engatillado de tablas. Tarragona, 30.
Arroyo (Rafael).—Huertas, 11. (Estudio).
Avrial (Federico).—Luna, 6.
Cano (J.).—Engatillado y forro de cuadros. Restauraciones artísticas. Gobernador, 1.
Chacón (José).—Olózaga, 12.
Dominguez (Fernando).—Zorrilla, 17 y 19, bajo.
Iniesta (Pedro).—Hortaleza, 27.

PROVINCIAS

Antigüedades.

Escribano (Gil).—Compra y venta de antigüedades y muebles. Fernán García, 1 (frente al Azoguejo). Segovia.
Cárdenas (Teodoro).—Comisionista de antigüedades. Calle Empedrada, 14 y 16. Jerez de la Frontera (Cádiz).
Roas Castro (Joaquín).—Comisionista. De Gabriel, 8. Badajoz.

